

García Rey, y

---

Ramos Charco Villaseñor

---

EL TERRITORIO

---

SORIANO

---





B.P. de Soria



61048938

SS 910 GAR ter

SS  
910  
GAR  
ter



Angel:

Si algun merito tiene este trabajo,  
es el que le da la colaboracion de mi  
ilustrado maestro, pero aceptale benevolamente  
en testimonio de mi cariño y reconocimiento.  
to

Quiceto

2 de Abril de 1915.





El territorio  
|||  
· | ·  
=soriano=



EL  
TERRITORIO SORIANO

EXCURSIONES GEOGRÁFICAS

POR EL CAPITÁN

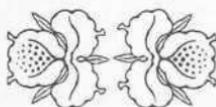
GARCIA REY,

Profesor de la Academia de Infantería

Y

D. ANICETO RAMOS CHARCO VILLASEÑOR,

alumno de tercer año de la misma.



MADRID

IMPRENTA DE GABRIEL LÓPEZ DEL HORNO

San Bernardo, 92, teléf. 1922

1915







# EL TERRITORIO SORIANO

(EXCURSIONES GEOGRÁFICAS)

---

## INTRODUCCIÓN

---

**L**A antigua expresión de “Cordillera Idúbeda,” con la cual se designaba a la “Cordillera Ibérica,” o por mejor decir, a una considerable parte de ella, “la que desde los montes de Oca se extiende hasta Cuenca, Utiel, Requena, Segorbe, Ares y Espina, junto a Tortosa,” según escribió D. Aureliano Fernández Guerra, no se emplea en la nomenclatura geográfica corriente.

Estrabón escribió acerca de esta cordillera, y el historiador Florián de Ocampo, en su *Crónica*, cap. 6.º del libro 1.º, así la describe: “El Idúbeda se separaba de aquel pedazo de sierras, que en Roncesvalles se desgajaban del Pirineo, y seguían poco distantes del mar Cantábrico hasta la costa occidental de Galicia, junto a Aguilar de Campóo, pueblo bien conocido en las faldas de estas montañas, distante catorce leguas de Burgos y cercano de Fontibre, no lejos de la parte donde manan las aguas del río Ebro, que desde allí pasaba cerca de la orilla de Bribies-

ca..., que poco despues se comenzaba a llamar montes de Oca..., y que luego pasaba a Villafranca y a la Fresneda, y no lejos de Ezcaray, formando luego las cumbres entre Valvanera y Neila y poco más adelante las de Urbion; que luego pasaba entre Yanguas y Soria, haciendo la serranía de Yanguas y de Garray, pasando cerca de Numancia entre Agreda y Tarazona, donde está la cumbre del Moncayo; que luego se metían las del Idúbeda por el reyno de Aragon, baxándose para dar paso al río Xalon...»

Algunos distinguidos autores, muy pocos, han adoptado esa expresión, pero, repetimos, que habitualmente no se emplea. Entre los modernos, fué D. Federico Bottella, en su notabilísima obra titulada *España y sus anti-guos mares*, uno de los que la estudiaron.

“Parte la divisoria Idúbeda —escribió— de Peña Labra, sigue por la sierra de Hajar y pasa por cerca de Fombellida, a la venta del Portalon de San Pablo; luego por los altos de Bernoni, de Ahedo, y por Masa y los montes de Oca va en busca de la Sierra de la Demanda, trazando por los altos de Bureba, de Terniño y de la Brújula, la línea seca que en su nivel más bajo separa aquí las dos cuencas de Duero y Ebro; sigue elevándose instantáneamente a grandes altitudes por San Millan, Urbion, Cebollera, Matute y el Moncayo, y torciendo hacia el S. descende casi con igual rapidez, trazando siempre la línea fronteriza entre Duero y Ebro, hasta que al llegar a los altos de Barahona y Miño del Ducado, abandona las aguas del primero. Y por las del Tajo, y pasando por las faldas de Sierra Ministra, marcha... a la muela de San Juan...»

El territorio soriano queda desigualmente dividido en dos porciones, por una considerable parte de esa cadena montañosa, en la cual se distinguen tres puntos caracte-

rísticos: el Urbión, el Moncayo y la Sierra Ministra. Los dos primeros, corpulentos, abruptos, bravíos, tanto por su masa como por su altitud, que alcanza, respectivamente, sobre el nivel del mar, 2.246 y 2.315 metros; en cambio, la denominación de Sierra que se da a la Ministra es inadecuada, por componerse de altos páramos, que presentan caídas de ambos lados, siendo algo pronunciadas hacia el N.; su altitud es de 1.310 metros. Con relación a las tierras inmediatas, la Sierra Ministra es a lo más un altozano, y toda ella no es un elemento geográfico especializado como las demás sierras de la cordillera en esta provincia.

Formando parte esos grupos montañosos de la divisoria de las aguas tributarias del Mediterráneo y Atlántico, y situados sobre la meseta española de Soria, *la más elevada de Europa*, su estudio para todo excursionista es interesante, no sólo por la significación que se ha atribuido al sistema ibérico, que carece de uniformidad de caracteres geográficos y geológicos para merecer el nombre de tal, dada su heterogénea composición, sino también, y en otro diferente aspecto, por tratarse de un territorio de admirable situación. La expresión, pues, de *Sistema Ibérico* es una expresión colectiva que reúne elementos dispersos para fines didácticos; con esta significación queda perfectamente definido.

\* \* \*

Para pasar del contraste que se ofrece al excursionista desde Sierra Ministra al Moncayo o a los Picos de Urbión, son menester varias jornadas. En el territorio comprendido entre esos grupos montañosos se anotan variaciones profundas en los relieves y en los paisajes. Si en Sierra Ministra el paisaje es desolado y tristón, en el Urbión y

Moncayo domina el verdor del bosque. Los pueblos de la meseta, de toda vegetación desnuda, tienen ritmo distinto de los que se levantan en el corazón de la montaña, y se asientan en los valles que forman sus derrames orográficos. La actividad humana es también diferente en unos y otros, impuesta como está por la dependencia íntima de los fenómenos biológicos con las formas del terreno. Y si no hay leyes reguladoras de la rapidez de la evolución por lo que a la vida atañe, con las transformaciones del relieve, los contrastes que nos ofrece parte considerable de la meseta soriana, con la parte montañosa del N. y E., se reflejan constantemente. Entre la región de los pinos



Soria: orilla del río Duero.

y la región de los cereales, muy reducida, hay una notable diferencia. Alguien ha expresado que toda la geografía está en el análisis del paisaje. El clima y suelo de una región permiten determinar la virtualidad que la región presenta. Un estudio antropogeográfico y fitogeográfico-

co (1), tal como le han encauzado M. Vidal de la Blache, M. Marcel Hardy y otros, sería interesante. Somos incompetentes para acometerle. Este estudio se contrae a recoger las impresiones que nos ha brindado el suelo de una de las provincias más desconocidas de España, más por natural apatía que por falta de los sugestivos encantos que brinda, sobradísimos, desde luego, para que no hubiera español que dejara de admirarlos.

\* \* \*

Grandioso *monumento nacional* el territorio soriano, verdaderamente no le conviene el dístico que estampa en la primera página de la interesante obra *Soria* su inestimable autor D. Miguel Rabal, y la cual forma parte del magnífico estudio *España: Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*.

«Nunca la gente de Soria  
hizo gran bulto en la historia»

“Ignoraba el autor de estos versos, escribe Rabal, que Soria es la legítima heredera de las glorias de Numancia; ignoraba que en los campos de Calatañazor (*sic*) se decidieron por primera vez en sentido favorable, con la célebre derrota de Almanzor, los destinos de toda España; ignoraba que en la guerra de la Independencia un puñado de voluntarios numantinos derrotó a la famosa Guardia Imperial y que en la capital se repitieron las heroicas escenas de Gerona y Zaragoza.”

Ignoraba, agregaremos nosotros, que Soria fué el terri-

---

(1) *Fitogeografía*, indicación de la manera como se distribuyen las plantas en la superficie de la tierra.

torio también de las indomables razas aborígenes de nuestro suelo; desconocía el papel que en prístinos tiempos desempeñaron las villas de Ágreda con sus monumentos; el Burgo de Osma, San Esteban de Gormaz y Medinaceli con sus fortificaciones; Santa María de Huerta con los recuerdos y bellezas de su Real Monasterio, el cual en el siglo XIV “ya podía competir con el del Cister, y en los XVI y XVII con el primero de todos los de España,; Soria con sus templos románicos y en otros aspectos; cuánta fué la importancia de las plazas de Almenar, Almazán y Berlanga; no tenía noticia de los pueblos de su serranía, en donde la naturaleza, como inspiradora eterna del arte, es fuente de emoción; desconocía cuán grande fué este territorio en los días de Roma y de la Reconquista, y no sabía, en fin, que muchos de sus rincones están llenos, para el arqueólogo y el paleontólogo, de riquísimas muestras, admiración de los sabios, los cuales han afirmado rotundamente que pertenecen a “la más antigua habitación humana de las conocidas en el mundo,.”

Situada la provincia de Soria a un lado de la histórica y feraz de Burgos, tan rica en monumentos; tocando con la de Guadalajara, pregonera de su importancia histórica; con la de Segovia, conjunto de romanas grandezas y musulmicos recuerdos; con la de Logroño, émula de la de Navarra, la de los inmortales fueros y libertades, y hazañas, y virtudes y blasones, y con Aragón por la de Zaragoza, con sus acciones y glorias, que no son de Aragón solamente, que son de la humanidad, como alguien ha expresado... ¿cómo Soria, entre tanta prosapia abrochada, no había de tener singulares características también para desmentir el irónico concepto encerrado en el dístico que hemos copiado?

Bien merece, pues, el territorio soriano una excursión para poder apreciar *de visu* el monumento nacional que

conserva tantos encantos. Diez jornadas a pie, alguna de ellas durísima, por terrenos de anchas mesas desnudas de crestas, y las más por lugares abruptos, por escabrosas sendas, por estrechas gargantas y empinadas cuestas, dan ocasión para ver y admirar muchas cosas y aprender mucho más.

Para el aficionado excursionista todo es interesante en



Ruinas de Numancia: Excavaciones.

este rincón de la vieja Castilla; mas si los excursionistas son, como en este caso, un *cadete* y un modestísimo oficial de Infantería, las enseñanzas que les brinda el territorio soriano son incalculables, puesto que el conocimiento de ese “factor”, calificado de decisivo en la guerra, es de importancia capitalísima, y rinde al general, jefe y oficial utilísimos servicios, a tal extremo, que no se concibe un buen oficial en los ejércitos modernos sin un conocimiento absoluto, profundo, del terreno, geográfica y topográficamente. Y si el terreno es de la elevada *meseta* de *Soria*, en la cual comienza el *reducto* de la defensa de la Península, con mayor motivo.

Además del estudio del terreno en este concepto, fué nuestro objeto llegar hasta la cima de la grandiosa Sierra de los Picos de Urbión y penetrar en los valles que sus espolones forman, los cuales fueron cazaderos famosos en el siglo XIV (1); conocer región tan interesante; contemplar los famosos lagos que en esta parte se esconden; recorrer los poéticos valles de Revinuesa y Covalada; visitar Torralba, Ambroña, Miño y Medinaceli; marchar por donde en pretéritos siglos pusieron su planta Almanzor y sus huestes, en expediciones famosísimas; contemplar Numancia, el legendario *museo* de nuestros antepasados, y la cual proclama con vigorosa elocuencia cuán grande fué el suelo soriano..., etc.

La correría nos ponía en presencia de numerosos temas de estudio, y como el objeto era aprender, había que aceptarlos.

En estas páginas no deben buscarse ensueños ni fantasías: la más escrupulosa veracidad las llena; se siente sobre el *terreno*, y por lo tanto, las sugerencias son reales, con la realidad que brinda la contemplación de tanto recuerdo y belleza.

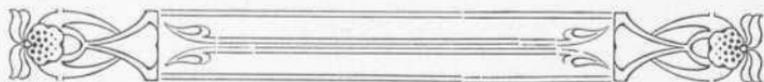
---

(1) Copiamos de la obra de fama universal *Libro de la Montería*, del Rey D. Alfonso XI, escrita en el siglo XIV, los siguientes párrafos:

El capítulo IV, t. II, trata «De los montes de tierra de Soria» y dice: «Urbion, et la Garganta de Duruelo, es todo un monte, et es bueno de oso et de puerco en verano. Et son las vocerías, la una por la cumbre de la Sierra, et por el cerro de entre amas Cuerdas ayuso; et la otra desde el Berrocal fasta Peña Amariella et cerro ayuso. Et son las armadas, la una a Santa Ines, et la otra al Escorial, et la otra a la Muñequiella.»

«La garganta de Covalieda es un buen monte de oso, et de puerco en verano.»

«En la Garganta de Vinuesa hay estos montes.» «Valle Mala, et rio Quesos, et Laguna Mala, et Espaces, es todo un monte, et es bueno de oso et de puerco en verano etc.»



## I

# Rasgos generales de la estructura del suelo recorrido.

---

### Fisonomía del terreno.

**L**A porción de territorio soriano objeto de este estudio está limitado a una extensa parte de la provincia de Soria. Pertenece ésta a la meseta de Castilla la Vieja, en el extremo NE. de la meseta central.

A primera vista aparece la región soriana singularmente simple, y, sin embargo, su morfología es confusa; es una topografía de mesetas desnudas por erosión intensísima, la cual es debida al constante trabajo de las aguas al buscar su natural salida durante la ruda labor de los primitivos tiempos geológicos. Su estratigrafía es también compleja.

Oteado este país desde las cumbres de Sierra Ministra, por ejemplo, hiere por la regularidad de las líneas de su relieve, caracterizado por superficie regular, la cual se presenta sin grandes crestas y sin desigualdades aparentes, que descienden suavemente en la dirección de sus muchas cortaduras. Una línea de empinadas alturas cierra

el horizonte por el E., N. y NE.; son los macizos principales que forman la primera parte de la cordillera Ibérica, estudiada didácticamente desde su arranque en Peña Labra hasta el Moncayo, línea principal que interrumpe la regularidad de la meseta.

Las direcciones de la hidrografía siguen las de los relieves.

Aparentemente, la fisonomía de estos terrenos, entrando en Soria por Sigüenza, dan la sensación de pobreza del suelo con que figuran, y no obstante, los pueblos aparecen sembrados a un lado y otro, dando muestras de actividad extraordinaria. Algunos han visto desfilar antiguas civilizaciones, de las cuales conservan rastros y vestigios. El río Jalón es el  *río celtíbero*, como le llamó Marcial en su preciosa descripción de la Celtiberia; de las faldas del monte *Cauno* (Moncayo), los celtíberos españoles salieron al encuentro de los romanos, y su altísima barrera no bastó para repeler y alejar hostiles embestidas; Medinaceli fué capital del departamento militar llamado la *frontera del medio*, cuando quedó reducida al dominio musulmán en el 712, y antes ya suena su nombre en la historia hispano-romana; Calatañazor figura por haberse dado en ella la célebre batalla de su nombre, negada por Dozy y otros historiadores, fundándose en el argumento negativo del silencio de los autores árabes; en Vinuesa tuvo su asiento la *Visontium* de Tolomeo, ciudad contemporánea de Numancia... Y ¿qué más? Las vías abundan en la provincia (menos los ferrocarriles, que debieran romper por N. y NE. las abruptas y enmarañadas montañas de la provincia, saliendo a Burgos y al Ebro), y han dejado las huellas visibles y ciertas de antiguas emigraciones. La vía que desde Astorga iba por Cantabria a

Cesaraugusta, atravesaba en esta provincia por *Uxama* (Osma), *Voluce* (Calatañazor) y *Numantia* (Garray); la vía férrea de Madrid a Zaragoza sigue, desde que en Soria penetra por Torralba, precisamente la vía celtíbera y romana. Todo esto y mucho más que pudiera escribirse, muestra la importancia de este suelo. No parece actualmente estar en relación con él el pasado heroico que recuerdan los castillos, palacios y templos de otras fechas. Las circunstancias políticas y económicas actuales tal vez hayan disminuído la *atractividad* (1) que antiguamente tuvo esta región.

La acción demoledora de los tiempos cambia hombres y cosas, y si aquéllos y éstas han experimentado mudanzas, los hechos históricos que en el territorio soriano han tenido lugar, inalterables permanecen, sin reconocer límites; han acaecido en un suelo imborrable, el cual, si ayer fué refugio y atalaya de las primitivas gentes españolas, hoy y mañana será nueva posición y baluarte para las mismas gentes.

A medida que se penetra en la región central de la meseta de Soria, la denudación es mayor, interrumpiendo el conjunto de la planicie sólo cerros y serrezuelas. El árbol ha desaparecido en esta parte. Los contrastes son escasísimos, y en vez de discurrir por tierras bien pobladas y feraces, interrumpe la monotonía por el Oriente “la gigantesca mole del Moncayo, frontera tradicional entre Aragón y Castilla, ante cuya imponente altura aparecen

---

(1) El neologismo *atractividad* ha sido empleado geográficamente por el sabio ingeniero D. Rafael Alvarez Sereix. Y llama *atractividad* de las regiones a aquella mudable condición de aptitud para el desarrollo de la vida humana, que va pasando de tierra a tierra en el transcurso de la Historia.



humillados todos los demás relieves que le rodean,,. Su base, escribe el distinguido geólogo D. Pedro Palacios, autor de la notabilísima *Descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Soria*, ocupa un espacio de 25 kilómetros de largo en sentido de N. a S., por 12 de anchura, y su cima se levanta sobre rápidas y uniformes pendientes a 2.315 metros de altitud, destacándose a cerca de 1.100 metros de altura sobre las inmediatas comarcas sorianas, y a más de 1.300 sobre las llanadas que se extienden bajo su vertiente aragonesa. Las masas de nieve que cubren gran parte del año, y las frecuentes nieblas que se condensan en las regiones más elevadas de esta montaña, alimentan copiosos raudales que se reparten desigualmente por una y otra vertiente, tocando en esta distribución la mayor parte a las comarcas aragonesas fronterizas, a donde descienden gran número de arroyos que llevan la fertilidad a las huertas y vegas de los Jayos, Torrellas, San Martín y otros varios de las comarcas de Borja y Tarazona.,,

Esta gigantesca mole ha sido cantada en himnos populares, atribuyéndosela cierta influencia en la formación de las nubes tempestuosas que suelen descargar asoladores pedriscos en las inmediatas comarcas de Soria y de Logroño:

«Moncayo traidor,  
hace pobre a Castilla y rico a Aragón.»

Los reducidos llanos y cañadas de cultivo escasamente pueden producir lo necesario con tal devastadora influencia. No es nuevo el paisaje que por esta parte se brinda al excursionista. El suelo, la vegetación y el hombre apenas cambian.

Hacia el centro, los pinares se propagan, ocupando

áreas considerables en los montes de Velacha y en las matas de Lubia, al Norte y Poniente de Almazán. Otra es la fisonomía del terreno; con la vegetación forestal alternan las tierras de cultivo y pequeñas dehesas. El Burgo de Osma, que ha desempeñado interesante papel histórico, es de los lugares más productivos y ricos.

El tránsito de la región del Mediodía y Centro a la septentrional, o sea desde las desabridas planicies de suelo pobre a la cadena Ibérica, con sus hondos y tortuosos barrancos y elevadas cumbres, produce nuevas y variadas sensaciones, por la mayor riqueza de vida, siquiera ésta se traduzca en la mayor riqueza de lozana vegetación forestal, abundantes y finas hierbas de pasto, y zonas de cultivo limitadas al fondo de los valles. A medida que se avanza hacia Soria aparece el núcleo de montañas, áspero, las cuales forman el límite de región escabrosa extendida al Norte.

La cadena que viene de Sierra Cebollera y de los Picos de Urbión presenta elevadas crestas, que juntamente con los eslabones que desprende constituyen una cintura áspera y falta de comunicaciones, cerrando el horizonte de esta provincia por Norte y Oriente. Ya no son las crestas y picachos del elevado páramo, son las montañas intrincadas que forman la serranía. Las aguas del Duero asumen todo el régimen hidrográfico en esta parte, y a él van a afluir los torrentes formados en los flancos meridionales de la cadena. El suelo es árido, sembrado de cantos arrancados al trabajo mecánico de las aguas procedentes de las montañas, sometidas a un clima frío y riguroso, en donde el hombre arrastra una vida precaria, no obstante los extensos y sombríos bosques que cubren esta comarca forestal, la más importante de la provincia.

Para poder apreciar la originalidad de este paisaje, que guarda en su seno panoramas y bellezas poco conocidas aún “por los amadores de contrastes vigorosos y bizarros”, es menester discurrir por estas comarcas en verano; en el invierno las nieves cubren las cimas y los puertos quedan cerrados. Los panoramas y bellezas hay que ir a admirarlos a los valles extendidos entre apartados riscos: a los valles de Covaleda, Duruelo y Vinuesa. Una magnífica carretera, que arranca desde la capital, permite la comunicación fácil con estos pueblos del Noroeste de la comarca soriana. Hasta los Molinos, el terreno es despejado; a partir de aquí, y siguiendo a Salduero, Covaleda y Duruelo, el valle se estrecha, se encajona en una longitud de 12 a 15 kilómetros, tapizado por verdosos pinos. Por este valle se desliza el Duero. Por el que dejamos a su derecha, y en el cual están enclavados los pueblos de Vinuesa y Santa Inés, avanza el río Revinuesa, que se une al anterior. Dos o tres horas de marcha, doblan curvas y salvan algunas angosturas, hasta el valle de Covaleda, abierto y risueño; una hora más tarde se alcanza el de Duruelo, más despejado que el anterior, más lleno de lozanía y vigor, ofreciendo horizontes más dilatados, limitándoles por el Norte la Sierra de los Picos de Urbión, por Occidente Serrezuela, de escasa altitud, que geografías y mapas designan con el nombre de *Umbría*, y por el Mediodía la *Umbría*, sierra ya más empinada, que ciñe al Duero hasta Salduero, en donde presenta escaso relieve.

Fijándonos en el macizo montañoso de los Picos de Urbión, copiemos lo que hermosamente dejó escrito Palacios, el primero y único que ha tratado magistralmente de la morfología de esta provincia:

“La sierra de Urbión comienza en el paraje en que convergen los confines de Burgos, Logroño y Soria, donde la cordillera gana una altitud de más de 2.200 metros. En su mitad occidental ofrece una espaciosa cumbre, erizada de riscos y crestones, formado por pudingas silíceas, entre las cuales destaca la mole de peñascos que constituyen el pico de igual nombre que la sierra, que es el más elevado de la provincia después de la cima del *Moncayo*.

“Las caídas del pico hacia el Norte se hallan cortadas por una imponente escarpa de más de 100 metros de altura, bajo la cual se abre, dentro ya de los confines de Logroño, un espacioso circo de más de 400 metros de diámetro, en cuyo fondo se descubren desde lo alto, formando una mancha de color verdoso, las aguas de la laguna de Urbión. Dos kilómetros al SE., todavía sobre la cumbre de la cordillera, levanta majestuosamente su aguda cima el monte de *Zorraquín*, cortado también en casi todo su contorno por enormes tajos y derrumbaderos que le aislan de las alturas inmediatas y contribuyen a hacer más pronunciado su relieve. Entre las enormes barrancas que rodean su base, tienen su asiento otras tres lagunas llamadas en el país Negra, Helada y Larga, cuyo caudal sobrante, durante las épocas lluviosas, se despeña por hondos e impenetrables barrancos a la vecina garganta de *Santa Inés*, que lo envía al Duero por el torrente Revinueza.

“Al Levante del pico de *Urbión*, la cumbre, sin descender notablemente en altura, pierde por completo su fragosidad, quedando convertida en una anchurosa loma cubierta de praderas y pasturajes.

“En los declives al S. forma algunas hondonadas aguanosas, origen de multitud de pequeños regajos que, re-

uniéndose después en varios arroyos, van a engrosar los torrentes que surcan las faldas de la sierra. Por el N. enlazan en la vertiente de la cordillera montes incultos y solitarios, faltos de arbolado y abundantes en hierbas finas, que sólo durante un corto período del año pueden aprovechar las ganaderías trashumantes. Densas masas de pinares revisten las laderas meridionales de la sierra de *Urbión*, aun en sus pendientes más rápidas, hasta la altitud de 1.750 metros; poco más arriba de este límite desaparece todo rastro de vegetación arbórea, y únicamente algunas gramíneas y criptógamas avanzan hasta las cimas más altas, cuyos riscos y desigualdades desaparecen durante el invierno bajo un espeso manto de nieve., (a) (1).

Este terreno vigoroso y bravío contrasta con el *valle de Valdeavellano*, lugar alto y alegre, ameno y pintoresco. De él escribe Rabal en su ya citada obra titulada *Soria*:

“Forman este bello rincón de la Cordillera Ibérica, conocida en este punto con el nombre de Cebollera, una derivación de la misma, llamada sierra Calcaña, límite en otros tiempos del reino de Navarra con Castilla... El centro de este grande anfiteatro es una extensa vega poblada de fresnedas y otros árboles, donde pastan numerosos hatos de vacas, que producen en abundancia la exquisita manteca que lleva el nombre de Soria... Fertilizan esta bellísima comarca, además de multitud de fuentes de agua fina y siempre fresca, el río Razón, el Razoncillo y otros arroyuelos que con él se suman...”, Compite este valle con los celebrados de Suiza y los tan renombrados de las Vascongadas y Galicia.

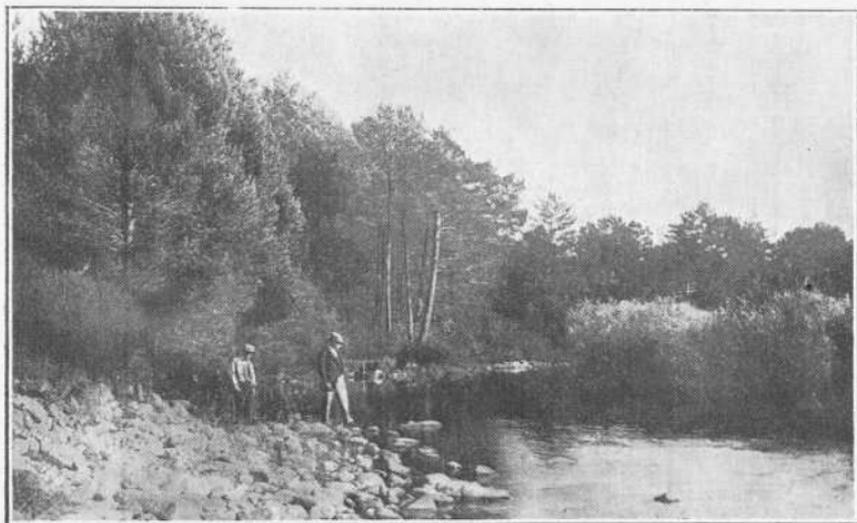
Y no es el de Valdeavellano el único que impresiona

---

(1) Véanse las notas al fin.

por su grandeza; también seducen por sus encantos y fertilidad los de Duruelo, Covalada, Salduero y San Martín y Vinuesa. En ellos no se vive solamente de los recursos agrícolas y forestales que brindan; la abundancia de la fuerza motriz favorece el establecimiento de las industrias.

Y contrasta con la verdura de los pinares en la vertien-



Pinares: orillas del río Revinuesa.

te meridional la sequedad y la pobreza que se observan en la parte meridional de la cadena: desfiladeros salvajes, pendientes desnudas de vegetación, escasos pueblos y otra naturaleza que sorprende al excursionista.







## II

### El suelo y las formas del relieve.

---

#### Consideraciones.

**L**A Cordillera Ibérica, desde su arranque en el grupo montañoso de Peña Labra, hasta su terminación en el cabo de Gata, y la cual se presenta como “una sucesión informe de grupos de montes nada regulares, ligados por altas planicies y muy pocas veces por una serie de alturas que constituyen verdadera cadena de montañas,, no está completamente estudiada, y, por lo tanto, es casi desconocida en su enmarañado conjunto, en su heterogénea composición y en su general estructura.

Por lo referente a la parte de cadena ibérica que cubre el territorio soriano, el geólogo Palacios ha dado la clave de su génesis, pero es poca cosa con relación a la extensión enorme que abraza, considerándosela como línea divisoria de excepcional importancia de la Península, mejor que línea de uniformes caracteres geológicos y geográficos, los cuales no presenta.

## Sucinto estudio geológico de la meseta soriana.

La meseta de Castilla la Vieja, en su parte oriental, corresponde en parte a la provincia de Soria. El solo examen de una carta geológica de esta comarca demuestra que su estructura en este concepto es compleja.

Las observaciones que aquí hacemos no son concluyentes; hubiera sido menester multiplicar los itinerarios y estudiar profundamente algunos terrenos. Son observaciones rápidas, realizadas sobre la marcha, sin tiempo, a retazos, hechas por el afán de ver, de escudriñar, de llevar la observación a los extremos más apartados. Y algo es algo; los excursionistas realizan la correría avivados por el propósito común de conocer el suelo nacional.

La Cordillera Ibérica, desde que penetra en la provincia por los Picos del Urbión, se extiende paralela al curso alto del Duero, y sigue, orientada con él, hasta que en Almazán tuerce al O. La cadena que viene de la Cebollera y del Urbión es bastante heterogénea; y la que se extiende desde el Moncayo hasta la gibosidad o nudo de Albarracín es parte ondulosa de aquélla. Toda ella está formada de dos bandas silurianas separadas por una meseta terciaria. Abrazada por esas dos partes de la cadena se encuentra una región menos elevada formada por terrenos más recientes. Comienza en el Oriente en las faldas del Moncayo, presentando pliegues muy complicados. En sus inmediaciones se encuentran pequeños manchones de jurásico, los cuales desempeñan escaso papel orográfico. Todo lo demás está ocupado por terrenos del secundario y terciario y algunos isleos del cuaternario. Las calizas y areniscas son, por tanto, las rocas que más abundan.

Los cultivos están en íntima relación con esta clase de terrenos; alcanzan escaso desarrollo. En contacto con las sierras del Almuerzo y Madero, y en el espacio comprendido entre el Duero y la sierra Cebollera, el terreno está cubierto de encinas que, en pasados tiempos, los bosques que formaban tuvieron grandísima importancia en la provincia.

En la parte NO. de la provincia, y, por lo tanto, en las sierras de Urbión y Cebollera, la fisonomía cambia; el cretáceo es el terreno que predomina. Los macizos de las sierras de Oca y de la Demanda están cubiertos, como los Picos de Urbión, de una serie de pudingas y de areniscas gruesas como *berrocales*, y los cuales forman los picos de estas montañas. Estas mismas masas se extienden hacia el S. en este flanco de la cadena, en donde forman una banda orientada de E. a O., de 25 kilómetros de longitud aproximadamente, formando la divisoria del río Ebrillos y Ucero. La cual banda se enlaza con el anticlinal que forma la sierra secundaria denominada de Cabrejas primero y del Pico después, hasta las inmediaciones de Soria.

○ Toda esta comarca está cubierta de pinos (*pinus sylvestris*), que revisten, según hemos expresado, las laderas meridionales de la sierra de Urbión; hasta la altitud de 1.750 metros, cubren la denominada Sierra de Umbría, las de Duruelo y del Castillo, y ocupan algunas porciones de la de Burgos.

Tan importante formación cretácea, únicamente se encuentra en el N. de la provincia. Hacia el S. de ella aparecen extensos tramos del *cenomanense*, los cuales desempeñan misión orográfica importante. Estos tramos son los que dan origen a las características mesetas de este

suelo. Como verdadero tipo se presenta la ya indicada Sierra de Cabrejas, que por su flanco septentrional aparece con rápidas pendientes al Duero, hasta San Martín de Duero, y por el meridional es de pendiente uniforme y continua, dada su anchura, descendiendo considerablemente en el Páramo de Villaciervos, para alzarse en las sierras de Hinodejo y de San Marcos, las cuales son de más recia estructura, y se orientan de E. a O., con inclinación, la segunda, hacia el NE.

El centro de la comarca, excepción hecha de algunos afloramientos cretáceos, como en Burgo de Osma, Brías y Bello, está cubierto por el terreno terciario, que se presenta horizontal, y algunos aluviones cuaternarios, los cuales forman en las orillas del Duero una larga banda. Al N. de Soria, en la confluencia del Tera con el Duero, los aluviones expresados forman llanada extensísima, fértil en cereales y otros cultivos.

### **La cadena ibérica: su estructura general.**

El almacén del sistema orográfico del territorio soriano está constituido por considerable parte de la ondulosa Cordillera Ibérica, la cual, en su primer trozo, desde la Sierra de Urbión hasta el Moncayo, marcha al SO., y en el segundo, desde el Moncayo a Sierra Ministra, al SE. El conjunto resulta una "sucesión informe de grupos de montañas nada regulares, ligadas por altas planicies,,.

¿Qué estudios se han hecho acerca de la geología de cadena tan importante, como línea divisoria de las aguas que vierten al Mediterráneo y al Atlántico?

El estudio más escrupulosamente hecho acerca de la

provincia de Soria, en sus aspectos físico, geológico y agrológico, es el debido al ingeniero D. Pedro Palacios. Sus observaciones y las nuestras modestísimas, verificadas desde el 23 de Agosto al 2 de Septiembre del año último, permiten bosquejar alguno de sus principales caracteres morfológicos, ayudándonos de la experiencia adquirida en otras muchas expediciones de esta índole científica.

La existencia de la Cordillera Ibérica, como línea orográfica, es completamente imaginaria; por lo referente a esta parte, confírmase igual observación, y el estudio geológico lo pone en claro.

Entre las montañas que constituyen el nudo hidrográfico más interesante de la Península, el de Peña Labra, al cual justificadamente se le puede aplicar la frase vulgar de ser "madre de ríos y de fuentes,, a los tres mares que bañan las costas del macizo peninsular, y la Sierra de la Demanda, está enclavado el valle de la Bureba, páramo bastante elevado sobre el nivel del mar (835 metros de altitud en Santa Olalla, 725 en Bribiesca y 681 en Calzada de Bureba), pero sin enlace con el nudo y sierra referidos, por pertenecer los montes del primero al terreno cretáceo, y la segunda al siluriano, siendo del mioceno los del expresado valle. Donde verdaderamente parece existir alguna analogía es en los terrenos de la cadena por Soria y Cuenca; pero aquélla no se continúa por las sierras que desde Alcaráz se eslabonan hasta el cabo de Gata, pues ambos grupos montañosos están separados (desde el macizo montañoso de Albarracín hasta Alcaráz) por la extensa y elevada llanura de la Mancha (700 a 1.000 metros de altitud), de formación miocena, mientras que el primero pertenece a la era primaria, y el segundo es de los comienzos de la terciaria.

Resultado de estas consideraciones: dedúcese que la Cordillera Ibérica está robustecida por las sierras de la Demanda, Neila, de Urbión, Cebollera, de Alba, del Almuerzo, Madero y Moncayo, constituyendo sus nudos más intrincados e importantes por sus derrames orográficos los de Peña Labra, Urbión, Moncayo, el de Albarracín, que les deriva en todas direcciones, y al final los grupos de Segura y de Filabres. El examen de cada una de esas sierras y grupos demuestra su diferente edad geológica, aunque debieron haberse formado simultáneamente, y acaso a la vez que los Pirineos.

Concretándonos a la parte de cordillera extendida por el territorio soriano, y donde es más indeterminada y menos enhiesta, entre el Moncayo y la Sierra Ministra, obsérvase que el terreno mioceno de la Vieja Castilla ocupa grandísimo espacio y penetra en este territorio para constituir considerable parte de su meseta, nueva demostración corroboradora de que no hay comunidad de origen en la línea, pues la Sierra Ministra es de terreno liásico y triásico, la sierra de las Parameras de Molina, a la cual aquélla se une por el S. es granítica, y el nudo de Albarracín, del cual la anterior es derivación, es de formación jurásica, así es, que éstas deben ser consideradas como formando parte de un grupo diferente del primero y de formación más antigua.

Donde presenta caracteres más uniformes, apreciándola como línea orográfica, es desde los Picos de Urbión hasta el gran cono del Moncayo. La sierra de Urbión y la Cebollera, separadas por la garganta de Santa Inés, en donde la divisoria se deprime hasta 1.760 metros de altitud, son las dos sierras que penetran en Soria por su extremo NE.; forman los remates orientales de la Cebo-

llera los cerros de Cabezote y de la Hoya honda, apareciendo seguidamente los Picos de la Gargantilla, dejando en medio el interesante paso o puerto de Piqueras. En la Gargantilla comienza la sierra de Montes Claros (1.600 metros), que enlaza por su extremo meridional con la de Alba, en cuya cumbre se encuentra el puerto de Oncala; seguidamente se levanta el importante relieve de la sierra del Almuerzo, la cual se anuda con la del Madero, y los extremos orientales de ésta enlazan con la sierra de Fuentes, derrame orográfico, por el lado de occidente, de la mole del Moncayo, cono que señorea las umbrías de sus faldas, y otea hacia Aragón y Castilla.

Tras de esta enorme mole, y después de seguir por las sierras algo elevadas de Toranzo y de Tablado, casi desaparece toda traza de la Cordillera, continuando la divisoria general de aguas, apenas señalada, por un terreno bastante despejado hasta alcanzar la sierra de Costanazo. Después, y al S. del campo de Gómara, se halla constituida la cordillera por una aglomeración de alturas, de escasa dominación sobre el terreno inmediato, pero sí de considerable altitud, por lo elevado de esta región, que ya se relaciona con las mesetas centrales. Destácase en primer término la sierra de Boñices; siguen las lomas de la sierra de Alentisque con altitudes de 1.100 metros; levántase la sierra del Muedo y mas al S. se encuentran los altos de Radona y Beltejar, los cuales se unen con las derivaciones de la Sierra Ministra, relieve de 1.350 metros de altitud en el confín de la provincia, la cual se deprime en los orígenes del río Jalón y continúa sensiblemente hasta los páramos de Maranchón (Guadalajara). Los oteros y altozanos apenas interrumpen la continuidad de la llanura en lo poco que resta del territorio soriano. La

cordillera continúa con otras denominaciones hasta ligarse por la de Menera al nudo de Albarracín, elemento geográfico importante de la Ibérica, y nudo de excelentes condiciones defensivas, verdaderamente respetables para el arte militar.

\* \* \*

La morfología de una cadena de montañas, aunque se trate de la Ibérica, que no presenta el carácter de cordillera, depende de varios órdenes de fenómenos: sus dimensiones, régimen climatológico determinante de la importancia de los agentes de erosión, aspecto de la *Tectónica*, que guía el trabajo de esos agentes, y naturaleza de las rocas, sobre las cuales éstos obran. Puede agregarse también la edad del trabajo orogénico.

La Cordillera Ibérica desde su entrada en Soria, hasta que por la Sierra Ministra y los cerros y altozanos que son su continuación, la abandona, comparada con otras líneas orográficas de la Península, presenta el aspecto de una mediana montaña, exceptuando en su primera parte, los macizos de la sierra de Urbión, la Cebollera y el Moncayo; en su segunda parte, la línea orográfica desarrollándose en oteros y colinas de escaso relieve por corresponder a las mesetas más altas de este territorio, pero de quebrado y áspero suelo por las enérgicas denudaciones que ha experimentado, borran todo concepto de cordillera. Si se exceptúan las elevadas altitudes de los principales macizos, las de los relieves restantes no guardan relación con la robustez de otros accidentes geográficos de inferior altitud. La razón es que emergen de otro suelo más bajo que el de la meseta central, de menor altitud también que el de esta meseta de Soria.

La longitud y anchura de las montañas más intrincadas y de sus principales derrames orográficos, en general no es muy grande, por la condición de estos últimos,



El relieve: valle del Duero.

confundidos con la meseta a poco de su arranque, así es que no presentan la corpulencia necesaria, la cual hace bravía la topografía de una región.

Del lado meridional y occidental, las fachadas de estos

relieves, alguno de los cuales está profundamente denudado por las aguas torrenciales, descienden lentamente, y por los frentes septentrional y oriental, caen en pendiente rápida, dada la poca distancia que las separa del valle del Ebro. La *disimetría* de la cadena, en las partes que puede recibir tal denominación, es ley que se confirma. La complicación del terreno en las vertientes del N. y E. es el rasgo más esencial, como lo es asimismo el ofrecer ambas a la erosión más favorables condiciones que las opuestas. Una masa de montañas hecha geológicamente de materiales tan diversos, tiene que disociarse más fácilmente que otros macizos homogéneos, lo que demuestra la discontinuidad de la cordillera en muchas de sus partes.

Del examen de los principales relieves y valles dedúcese que no guardan uniforme orientación, por no ser uniforme la estructura de la cadena; cuando una línea orográfica está bien determinada y es enhiesta, los valles principalmente longitudinales se presentan en sus formas de sinclinales, anticlinales y monoclinales, y el abundamiento de una u otra de esas formas permite dictaminar el estado de evolución de la cadena montañosa. Mas en la provincia de Soria el tipo de valle es el transversal, lo que indica complicación de rasgos para su red hidrográfica, los cuales indican una morfología complicada que la intensa denudación va convirtiendo en *peneplaine*.

El eje de la cordillera desde los Picos de Urbión al Moncayo determina con bastante precisión la línea divisoria de las aguas al Duero y Ebro; desde el Moncayo hasta Sierra Ministra es más indeterminada por los terrenos de alta meseta. En el expresado eje son los Picos de Urbión y el Moncayo los que gozan de reputación mere-

cida. Aquéllos presentan la forma de dientes, estructura, desde luego, recia, brava; éste se presenta en forma de mesa. El aspecto es el de estar atacados profundamente; cubiertos de nieve gran parte del año, de sus entrañas salen los primeros arroyuelos, que en el uno dan nacimiento al caudaloso y revuelto Duero, y en el otro al Aravia-na, Queiles y sin fin de torrentes que van a aumentar las del Duero, Ebro y Jalón.

### Las aguas.

Constituído el territorio soriano en el N. y NE. por macizos montañosos de formas abruptas, los cuales están cubiertos de nieve gran parte del año y el suelo de grandes masas de arbolado que retienen la humedad, es natural que broten en esas partes gran número de fuentes. La abundancia de aluviones y la extensa faja de tobas a lo largo de las corrientes del Duero indican cambios profundos en el régimen hidrográfico de la provincia. En la época actual no brotan con gran profusión las fuentes, y no se las encuentra en todos los terrenos.

De las calizas y *pudingas* extendidas en las faldas meridionales de la sierra de Urbión manan varias fuentes llamadas en el país de Peñas Blancas, Salegar, los Estilones, el Hoyo, el Portillo del Agua, Troya del Burro y otras, todas las cuales están situadas a considerables alturas, y son las que dan nacimiento al Duero; la más elevada está inmediata a los Picos, a 2.050 metros de altitud aproximadamente, y por encima del límite de los pinos. Unas son permanentes y otras provienen de la fusión de las masas de nieve. La corriente del Duero, por el profundo y extenso valle llamado la *Cuenca del Duero*, en don-



las inmediaciones de ese pueblo, el suelo es húmedo; existen en él numerosas fuentes de escaso pero constante régimen, todas las cuales rinden su tributo a tan importante corriente de agua. Brotan esas fuentes gracias al arbolado, porque la vegetación retiene la humedad y regulariza el régimen de aquéllas y de las corrientes de aguas que se originan; análogos manantiales se encuentran en las faldas de la cadena, dando nacimiento en algunos lugares a regueros abundantes.

Los afluentes que recibe el Duero entre Soria y el Burgo de Osma, casi todos nacen en la cuenca terciaria; las calizas descansan sobre las margas, constituyendo reservas importantes de aguas, las cuales originan riachuelos de curso regular. En el resto de la región sólo se hallan torrentes que van al Ebro, como el Cidacos y Linares, y al Duero, como el Rituerto, modificando profundamente el régimen del río principal.

El Duero asume toda la hidrografía de la provincia; contemplándole en el valle de Duruelo, y en el bosque se despeña a través de angostos y escarpados barrancos hasta que sale de él; en Duruelo trueca su corriente alborotada, por corriente más apacible, y lamiendo las inmediaciones de los pueblos de Covalada, Salduero y los Molinos de Duero, corre por terreno más abierto desde este último punto, siendo aprovechadas sus aguas como motor de diez o doce aserradores de poca importancia.

El abrupto macizo de los picos de Urbión y la Sierra de Duruelo que de ellos arranca, dan origen por los lagos de los circos perennes que forman sus escarpas septentrionales, a dos corrientes de agua: la que se abre en el N. del pico y forma la *laguna de Urbión*, da nacimiento a un arroyo tributario del Ebro; las barrancadas

que determinan la sierra de Duruelo forman otras tres lagunas, cuyo caudal lo envían al Duero por el Revinuesa. Los antiguos *glaciares*, sin duda alguna, han originado la característica topografía en este rincón soriano. A ellos es debida la corriente de estos torrentes por “hondos e impenetrables barrancos,, a las gargantas que después la envían a los ríos principales. La erosión torrencial, enérgica en esta parte, ha hecho desaparecer los murallones que en otro tiempo debieron contener mayores masas de agua que las que hoy existen. Si subsisten estas lagunas, el clima es el agente que regulariza su alimentación; las precipitaciones son lluvias y nieves abundantes, las cuales las alimentan.

Los ríos de la meseta soriana no son todos de corriente torrencial; muchos nacen de las fuentecillas que manan en barrancadas tortuosas y al pie de las escarpas de algunos picos. La fisonomía es una misma para todos ellos. El intenso trabajo de erosión torrencial ha excavado profundamente el lecho de estos ríos secundarios que corren por la desabrigada planicie.

El territorio soriano manda al Ebro varios ríos, como el Cidacos, el Linares, el Alhama, el Jalón y algunos más. Este último es el más importante, por pertenecer a una de las cuencas que existen dentro del valle del Ebro (1). Nace en las faldas orientales de Sierra Ministra, a 1.236 metros sobre el nivel del mar, en el mismo punto en que el camino de hierro de Zaragoza atraviesa a esa Sierra, con un caudal de aguas escaso. La altura del río Jalón sobre su desembocadura es de 904 metros,

---

(1) Son las del Aragón, Gállego y Segre, las otras tres más interesantes cuencas del valle del Ebro.

aun sin contar los 117 que tiene de carga el túnel de Orna, que atraviesa la divisoria de las aguas Mediterraneo-Atlántico.

La superficie que vierte aguas a la porción del valle que representa la provincia de Soria es de 290.770 hectáreas.

### **Limnología.**

Los lagos y lagunas han sido, de todos los accidentes geográficos, los más desconocidos hasta estos últimos años; acerca de muchos de reputación notable no se tienen más que insuficientes nociones (nos referimos a los de España), y si alguna se posee, es más por lo atañedo a la leyenda que a la exactitud científica; las profundidades que de ellos se tienen son las dadas por los habitantes del país; las causas de su formación son casi desconocidas; la forma general de muchos de ellos, está mal representada aún en muchos mapas que figuran como exactos y detallados. Faltan, en una palabra, gran número de detalles limnológicos. La ciencia de los lagos es hoy objeto de numerosos estudios e investigaciones.

En la Sanabria (Zamora), las exploraciones hidrográficas realizadas en el lago de Sanabria o San Martín de Castañeda por el profesor Dr. W. Halbfass, catedrático de la Universidad de Jena (Alemania), el geólogo de Hamburgo Herr Adolfo Ollerich, y el respetado Coronel y distinguido amigo nuestro D. Joaquín de Ciria, a quien tanto debe la ciencia geográfica española, ha venido a llenar una *laguna*, dando, acerca de dicho lago y de las lagunas que existen en las faldas meridionales de la Sierra de Cabrera, en el NO. de la provincia de Zamora,

datos precisos, y exponiendo con rigor científico la serie de estudios requeridos para abordar esta disciplina de la *Geografía física*.

Incompetentes nosotros para hacer estudio de igual índole de las sorprendentes lagunas denominadas *de Urbión, Helada, Larga y Negra*, situadas en las profundas quebradas de la Sierra de Urbión, y en extensión de legua y media, porque nos avivaba el propósito de *ver* un trozo del suelo nacional, permítasenos, no obstante, escribir algunas consideraciones.

“Las lagunas de la Sierra de Urbión —escribe Palacios—, tan celebradas en toda aquella comarca por las fábulas y consejas que acerca de ellas se han forjado, y que aún mantienen las preocupaciones del vulgo, ocupan en las cumbres más altas de la cordillera, profundas y escarpadas hoyas, en donde las aguas de condensación atmosférica se acumulan y estancan hasta cierto nivel, a partir del cual empiezan a correr por los barrancos y gargantas que surcan aquellas empinadas vertientes. La laguna llamada de Urbión se halla situada en un espacioso circo de 500 metros de diámetro, abierto bajo los acantilados del pico de este nombre, el cual eleva su cima casi verticalmente a 150 sobre las aguas que bañan su base. Otras tres lagunas designadas con los calificativos de *Larga, Helada y Negra*, se alojan en las imponentes quebradas que circundan por Norte y Poniente la altura de Zorraquín, aislándola de las cumbres inmediatas.”

La de Urbión se aloja en las mismas quebradas de la Sierra de Urbión, dominándola las abruptas escarpas de los picos; radica en terreno del término de Viniegra de Abajo, perteneciente a la provincia de Logroño, dentro de la vertiente al Ebro. Las tres restantes se hallan igual-



agua, y la vierte al río Revinuesa por una profunda cañada. Está situada en término de Covalada y a cuatro kilómetros del Pico de Urbión, marchando hacia Occidente. Algunas veces llega a secarse. A dos kilómetros aproximadamente de la anterior, y en dirección a Oriente también, se encuentra la *Helada*, a mayor altitud que las demás situada; envía sus aguas por un tortuoso barranco a la garganta de Santa Inés (río Revinuesa). La *Negra* se encuentra un kilómetro después; es más grande que la de Urbión, y vierte sus aguas, como las dos anteriores, al Revinuesa, el cual entra en el Duero por bajo de Vinuesa, a un kilómetro de él y 28 aproximadamente del origen del Duero.

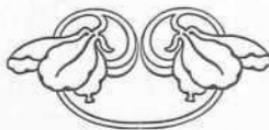
Situadas en terrenos del cretáceo, no es lugar este de analizar la composición mineralógica y física de las rocas que le componen; la estratificación se ve, desde luego, que está trastornada, apreciándose como una importante particularidad en esta parte.

El terreno en donde está situada la laguna de Urbión es de suelo pedregoso, pobre en tierra vegetal, y completamente desnudo, no sólo en la falda septentrional de la sierra y fondo del valle, sino en los apretados estribones que se extienden al N. por la provincia de Logroño. El terreno que ocupan las otras tres lagunas es escabrosísimo, pero hasta las inmediaciones de sus receptáculos por el lado N. llegan los pinos del bosque, hallándose, por consiguiente, adornadas de alguna vegetación.

Tal es el resumen biológico de estas célebres lagunas.

Sobre su origen, nuestra incompetencia nos obliga a no sentar conclusiones; sólo nos limitamos a observar, teniendo en cuenta que las causas de formación de los lagos son muy diversas y su origen muy complejo estudio.

Es puro cuento y patraña cuanto tiene relación con la historia, leyendas, fabulosa profundidad y bramidos de estas lagunas. Nosotros tuvimos la fortuna de conocer esos bramidos. Esta es su causa: cuando efecto de una niebla, formada de las mismas lagunas, se desequilibra la atmósfera, el viento, chocando en las sinuosidades de las imponentes rocas que forman las escarpas verticales de la sierra, prodúcese un ruido sordo y prolongado, semejante al mujido de un buey, se dice que brama la laguna.







### III

## Historia.

**L**A historia de la vida se escribe por los seres gigantes sepultados que se van descubriendo en las capas del suelo, y el hombre lee el pasado de un pueblo y conoce la historia de cada una de sus épocas y todas las fases de éstas, unas y otras con sus peculiares fisonomías y variaciones, por la *paleontología* que se las revela.

El terreno de Torralba, de Ambrona y de otros lugares del territorio soriano está sembrado de maravillas geológicas; en él se descubren los restos de innumerables seres, patentizando la naturaleza de las pasadas edades.

Atraídos, pues, por la sugestión que esos pueblos ofrecen a las gentes que no quieren pasar tristemente la vida no sabiendo emplear sus fuerzas, natural era que el espíritu del soldado buscara la admiración de los ricos yacimientos que en Torralba se descubren.

Para saber algo de la historia del territorio soriano hay que interrogar a los riquísimos ejemplares de colosal tamaño que se exhiben en Torralba, y en la llamada loma Romana, en término de Ambrona, las cuales, con creciente asombro, a vista de ojos de los excursionistas, van apareciendo.

El ilustre prócer D. Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, ha sido el primero que ha descifrado la ancianidad venerable de las páginas históricas de esta región, demostrando que es la de Torralba “la más antigua habitación humana de las conocidas en el mundo,, (b).

Los restos de los grandes paquidermos hallados en estos yacimientos, ¿no manifiestan claramente conviviendo a hombres prehistóricos con ellos, puesto que allí dejaron las hachas de piedra y otros ejemplares de la piedra tallada, admitidos los de Torralba como los más antiguos de Europa? ¿Cómo no vislumbrar que esta parte del suelo de Soria estuvo habitado por gentes de procedencia muy distinta a las de la raza ibérica conocida? ¿Cómo no pensar que el Jalón y el Duero alto han sido vías de inmigración y asiento de las razas aborígenes, hoy por hoy desconocidas?

Asunto es éste de tanta transcendencia que esclarecerán seguramente el Marqués de Cerralbo y otros arqueólogos e historiadores, con la presencia de tantos documentos de extraordinario valor científico.

Las estaciones prehistóricas pertenecientes al paleolítico antiguo son en España: las de Posadas (Córdoba), Castillo (Santander) y San Isidro (Madrid). La de Torralba ha servido para demostrar más remota antigüedad.

Hállase a la extremidad de la estación, en el kilómetro 156 del camino de hierro de Madrid a Zaragoza. Situada en las pendientes occidentales de Sierra Ministra, a 1.112 metros de altitud, su nivel es mucho más elevado que el correspondiente a todas las demás estaciones prehistóricas de Europa. “Por encima del yacimiento, a menos de dos kilómetros, debía existir entonces otro gran lago, que

muy reducido subsiste aún. Y el propio yacimiento en la vertiente de una pendiente debía formar una concavidad donde la tribu primitiva arrojaba los despojos de sus alimentos, constituyendo así un enorme kickemondingo, o tal vez era como un templo primitivo donde los cazadores ofrecían en holocausto a su dios una parte de los animales que habían matado pidiéndole caza abundante., (1).

El Marqués ha encontrado 23 colmillos de elefantes, de los cuales tres exceden de los tres metros de longitud y uno llega a 3,23 metros.

El terreno de esta vertiente de la Sierra Ministra pertenece a los *triásicos*; la cima de la montaña es de calcárea magnésica. En las pendientes se ven margas yesosas. El yacimiento estaba cubierto por un enorme volumen de margas, formando una capa de 0,90 metros de altura y contiene restos del *Elephas meridionalis*, el ascendiente del *Elephas antiquus*, restos de éste, del *Equus Stenonis*, del *Rhinoceros etruscus* y otros animales del período cuaternario inferior. Y son tan abundantes los restos hallados, que el sabio paleontólogo M. Harlé ha contado hasta veinticinco individuos (elefantes).

Los yacimientos neolíticos de Torralba, Ambrona y Miño justifican, pues, juntamente con las inestimables joyas del arte prehistórico encontradas, la existencia del hombre primitivo, y la circulación humana en la cuenca alta del Jalón en la Edad de Piedra. Sus habitaciones estarían extendidas a lo largo de sus márgenes y en las orillas de los lagos y lagunas que existieron en los términos

---

(1) Cuantos datos estampamos, el Marqués de Cerralbo los dió a conocer al mundo científico en el Congreso Internacional de Antropología y de Arqueología históricas de Ginebra en Septiembre de 1912.

de estos pueblos, hoy convertidos aquéllos en dilatadas praderas. Todas son condiciones favorables para morada del hombre: la proximidad a los lagos y a la cordillera Idúbeda, desde la cual dominaba vastísimos espacios de Soria y Guadalajara. Tan antiquísimos habitantes forzosamente tenían que vivir de los recursos de la caza, de la pesca, del fruto de los árboles de los bosques próximos y quizá del trigo.

\* \* \*

Y si la roja tierra de la provincia de Soria tiene grandísimo interés para la historia patria, desde el concepto prehistórico, otro tanto sucede en su territorio dentro del período histórico, en el que ya se puede conjeturar con más acierto, como lo evidencian la riqueza artística y arqueológica encontrada en las excavaciones practicadas en Numancia, Termes, Uxama y Clunia, las cuales han sido teatro de memorables sucesos y de acontecimientos que bien merecieran ser conocidos por todos los españoles.

No es aventurado asegurar que las primitivas razas históricas penetraron en el territorio soriano por Oriente, por la cuenca del Jalón. Y son esas primitivas razas aquellas estirpes de los iberos llamados pelendones, arevacos y titios, mezclados con los celtas que se les unieron al hacer su aparición en la Península (1). Esta parte de la me-

---

(1) *Arevacos*. Según Tolomeo (siglo II de J. C.), esta gente debe reducirse a los celtiberos, según Polibio, Estrabón y Plinio, y a ella debe reducirse también la de los pelendones, según Estrabón, quien dice que Numancia es ciudad de los arevacos, lo mismo que Tolomeo.

La *Geografía de la Península Ibérica*, por D. José Alemany.

Los *Arevacos*, por N. Sentenach en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».

seta soriana y los altos valles del N. fueron su refugio natural, disfrutando [de la vida pastoril tanto como de la vida agrícola, y en la parte septentrional se concentraron en los momentos de peligro, que fueron en la época romana.

Y como los arevacos eran los más numerosos y ocuparon la mayor parte del territorio central soriano, reservóse a los pelendones la parte alta del valle del Duero en los primeros kilómetros de su nacimiento, y a los titios, la parte sur, resultando que casi toda la región de Soria quedó ocupada por los *arevacos*, raza *celtibera* indomable, la cual tantas reliquias dejó sembradas en el “*monumento nacional*,” que constituye toda la provincia de Soria.

El Moncayo, antiguo *Esdulio* según Tolomeo; el Duero, *Daurus flumen* de Plinio; *Visontium*, Vinuesa; *Voluce*, Calatañazor; *Ocili*, Medinaceli; *Saguntia*, San Esteban de Gormaz; *Augustobriga*, Ágreda; *Uxama*, el Burgo de Osma; *Numantia*, Numancia, y tantos otros nombres de la antigua Celtiberia pregonan la importancia de aquella época.

¿Qué enseñanzas no pudieran desprenderse de las campañas de Amilcar Barca y de los ardidés y estratagemas de que se valían los cartagineses para derrotar a sus enemigos, así como de las de Escipión el Africano para someter a los celtiberos de la meseta soriana, reducto central de la defensa ibérica, en tan apartados tiempos? ¿Qué otras no brinda también la que llevó a cabo Aníbal?

Los romanos principalmente agotaron sus ejércitos para dominarla, y sólo cuando hubieron de fracasar delante de *Numancia* Fulvio Nobilior, que avanzó por el Jalón y fué el primero que la atacó, Marco Claudio Mar-

celo, el cónsul Lúculo, el procónsul Quinto Pompeyo, el cónsul Cayo Hostilio Mariceno y otros, hasta Publio Cornelio Escipión, y sucumbió la ciudad numantina, la cual representaba la *llave* de toda una región, sucumbió el pueblo celtibero.

Mas... ¡con qué ejemplar heroísmo! La destructora acción de las armas pudo menos que el hambre y la desesperación en los indomables numantinos, los cuales perecieron en hoguera encendida por el entusiasmo que les animaba, y atizada por la intrepidez de su ánimo invencible. Escipión asoló completamente la sagrada tumba que se yergue en el cerro de Garray, cerca de la confluencia del Duero con el Tera y el Merdancho, en medio de extensa llanura, centro de un gran anfiteatro de escarpadas montañas y fortaleza natural inexpugnable en aquellos tiempos.

Maestros los celtiberos en el arte de la poliorcética, ¿cómo extrañar que las excavaciones practicadas actualmente en el cerro de Numancia dejen al descubierto en todo su circuito restos de los antiguos lienzos, hasta llegar a reconstituir el recinto amurallado, que, sin duda alguna, abarcaba toda la cresta militar del monte y le circundaba con cuatro, cinco o seis líneas paralelas muradas también, y las cuales se ven marcadas en el suelo? (1) (c).

---

(1) Después de visitar las sacrosantas ruinas de Numancia, hemos saboreado un hermoso *Estudio de sus defensas*, publicado en la «Revista de Archivos» por D. Manuel González Simancas, reputado arqueólogo y profesor distinguido en la Escuela Superior de Guerra. Este Jefe y el ilustre D. Teodoro, individuo de la Comisión de Monumentos de Soria y de las excavaciones de Numancia, fueron nuestros maestros de investigación y es-

Debe reconocerse que cuanto a Numancia se refiere es un verdadero laberinto en todos conceptos; la cerámica, armas y proyectiles, objetos de hierro y bronce, de adorno, escultóricos, etc., se prestan a reflexiones mil. La arquitectura militar tiene que resolver el interesante problema de su fortificación. A medida que se desnude la colina en que se asienta Numancia de sus tierras y de las procedentes de las excavaciones en otro tiempo ejecutadas, se desvanecerán dudas que en el estado actual se originan. De todos modos, el recinto amurallado y los baluartes triangulares de carácter celtíbero que se corresponden con las principales salidas y hacia donde afluyen las calles del interior, dan idea de las defensas de Numancia, las cuales debieron corresponder a la importancia de este centro de toda la región oriental y el principal refugio de toda ella. ¿Cómo explicar, sino, que una vez tomada la plaza, Escipión la asoló por completo, en venganza de verse humillados sus más esforzados generales y sus más formidables legiones los cuales a todo trance, procuraron adueñarse de nuestra Patria?

El territorio soriano fué dominado más tarde por godos y árabes; los primeros la sujetaron poco tiempo, y quizá en sus devastadoras correrías desapareció Numancia sin que se sepa cómo; con los árabes, el suelo arevaco fué el reducto de su dominación por la altitud del territorio, su posición central en la Península y el gran número de sus castillos y plazas fuertes.

---

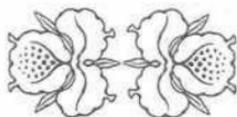
tudio sobre las cenizas de este pueblo de la Celtiberia. Gracias a ellos pudimos admirar tan venerables ruinas y recoger de sus autorizados labios observaciones y juicios inestimables. A ambos dirigimos desde este sitio el testimonio respetuoso de nuestro más vivo reconocimiento.

Avanzan los tiempos y esta comarca es la ciudadela de la Península.

.....

¿En qué otras regiones encuentra el excursionista más caudal de enseñanzas?

Todavía conserva esta región el sello arqueológico de su antigua pujanza.





#### IV

### Crítica geográfica.

**S**E ignora por muchos españoles el lugar donde nace el Duero, y es inconcebible tratándose de un río español tan celebrado. Y aunque no pueda decirse que lo es más que el Guadalquivir, “uno de los más afortunados del mundo, pues a un caudal considerable y a un curso por el terreno más privilegiado de España, reúne una nombradía en las antiguas leyendas históricas y populares, que no tiene que envidiar nada a la de los más celebrados de Grecia y de Italia, y en las edades remotas en que escribieron Herodoto y Pausanias, era conocido con el nombre de Tarteso, y después los historiadores y poetas latinos lo encomiaron con el de Betis...”, es lo cierto que al Duero también le conocieron Estrabón y Plinio, que es más arrollador e impetuoso que el Guadalquivir y que pasa por lechos *apertados, montanhosos e románticos*, como escribió un geógrafo portugués.

El origen del Duero es inexacto en muchos libros, como lo es también el de una corriente de agua tan conocida como el Ebro (d).

El Doctor D. Pedro Salazar de Mendoza en su *Monarquía* de España (año 1770), escribe: “El Duero nace en la

tierra de *Corbión*, encima de la Ciudad de Soria, de un lago que está en la cumbre.», ¿En la cumbre de la ciudad?

Y por si esto que escribe en la página 24 fuera poco, en la 26 agrega: "En la Sierra de Corbion, donde diximos ser el nacimiento del río Duero, en lo más alto está el lago llamado de Corbion de extraña grandeza y hondura, de manera que con una cuerda de más de 800 varas no se le ha dado fondo.»,

En la *Geografía* de Verdejo Páez leemos: "El Duero, que naciendo en la Sierra de Oca de la *Laguna Negra* en las inmediaciones de Soria...»,

¡Cuántos males debió producir en su tiempo la propagación de noticias tan erróneas! A la sierra de Oca se la traslada desde la provincia de Burgos para que venga a ser soriana; a la Laguna Negra se la lleva, contra su voluntad, a la Sierra de Oca, y con una y otra se hace el milagro de llevarlas a las inmediaciones de Soria, siendo así que la laguna está situada a diez leguas de la capital, y a la Sierra de Oca no se va en un día a buscar violeta.

Avendaño, el inseparable de Cardedera en estudios pedagógicos, es en esta ocasión inseparable de sus faltas geográficas; también escribió acerca de este río: "El Duero, antiguo *Durius*, nace en la laguna Negra en la falda meridional de la Sierra de Urbión.»,

Resulta, que no nace en la Laguna Negra, puesto que no está situada en la falda meridional de la Sierra de Urbión, y sí en la septentrional del abrupto contrafuerte que de ella se desprende, conocido con el nombre de Sierra de Duruelo.

En la *Crónica de la Provincia de Soria*, redactada por D. Antonio Pérez Rioja, leemos que "el *Duero* que na-

ciendo en las Sierras de Urbión de las lagunas de su nombre...», Sin comentarios.

En obras modernísimas también encontramos los mismos errores, con más gallardas inexactitudes. Copiamos de la *Nueva Geografía Universal*, por Vivien de Saint-Martin, Maury y otros geógrafos inestimables: “Recorre esta provincia (Soria) el Duero, que nace en la Sierra de Urbión, en la laguna de su nombre, y entra en la de Burgos por la jurisdicción de Langa...”

Error garrafal es copiar lo que está mal dicho, pero es inoportuna noticia, y no viene al caso, indicar *que entra en la de Burgos por la jurisdicción de Langa...* Dejemos sentado nuevamente que en la Laguna de Urbión tiene origen el *Riofrío* de Urbión, que confluye al Najerilla por la margen derecha, en el kilómetro 25, y entra en la de Burgos. No; no, señor; el Najerilla es de la provincia de Logroño, de la jurisdicción de Viniegra de Abajo.

No alcanzamos la razón por qué se insista en estampar los mismos desatinos en otra *Nueva Geografía Universal* del año 1912, editada por la casa Montaner y Simón, de Barcelona.

Los mismos crasísimos errores se consignan en algunos diccionarios. En el *Geográfico-estadístico e histórico-bio-gráfico*, escrito por D. Pablo Riera y Sanz, con la colaboración de distinguidos escritores —falta más imperdonable, porque de esta manera todos se exponen al azote del ridículo—, se lee: “Tiene su origen en la provincia de Soria, en la Sierra de Urbión.” Hasta aquí todo va bien; pero surge la inexactitud cuando el Sr. Riera agrega lo siguiente: “En la citada Sierra hay unas lagunas de inmensa profundidad, que es donde se origina este río, y dentro del término municipal citado.”

D. Manuel Escudé en su *Atlas Geográfico Ibero-Americano* escribe también:

“El Duero nace en la Sierra de Urbión, pero no de la Laguna Helada, como algunos geógrafos afirman, sino de varios manantiales en las vertientes de dicha Sierra.”

Las censuras no deben alcanzarle.

El *Diccionario Geográfico-Universal* redactado por una Sociedad de Literatos, publicado en el año 1831.

“Duero: nace en la provincia de Soria, en la Sierra de Urbión, de una laguna formada por dos fuentes que brotan en la punta de un risco, llamada Negra.”

Y en el mismo artículo:

“El Duero se derrama por las faldas meridionales de la Sierra de Urbión (sí, señor), brotando de unas lagunas (no, señor), de las cuales la principal tiene el mismo nombre de Urbión, y la otra el de Laguna Negra, dependientes entre ambas del sistema Ibérico, por donde circulan las corrientes primordiales del río.”

Si los lectores se amohinan de los errores estampados en los libros y léxicos españoles, ¿qué sorpresa pueda causarles leer las mismas lamentables equivocaciones en los extranjeros?

En el *Diccionario Geográfico-Universal* publicado en París por otra Sociedad de Literatos se afirma:

“Duero, que nace al norte de la c. de Osma, en una profunda laguna que está en las cumbres de las Sierras de Urbión;” y menos mal, porque si la laguna estuviera en la cumbre, que no está, sus aguas sobrantes se derramarían quizá por las laderas de la sierra dando origen al río.

El *Diccionario* de Madoz no podía ser una excepción en la materia. En el artículo consagrado al río Duero leemos:

“Tiene su origen en la Sierra de Urbión y laguna de este nombre, notable por su inmensa profundidad.”

El distinguido autor de la obra *Soria*, una de las que forman parte del estudio titulado "*España: Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*," escribe en la *Introducción*:

"La palabra Urbión, nombre de la laguna donde nace el Duero, es puramente vasco y significa *aguas dos buenas*, interpretación que conviene con este origen del río, porque, efectivamente, las lagunas son dos (no, no, señor; son cuatro); una que llaman la Negra, y otra la de Urbión propiamente dicha,, y otra la Helada y otra la Larga.

Y como las lagunas son las cuatro citadas, pongo en duda que D. Nicolás Rabal alcanzara mucho en cuestiones etimológicas cuando asegura que Urbión significa *aguas dos buenas*. La sílaba *Ur*, con que comienza la palabra Urbión, es sospechosa tratándose de un río de la comarca soriana, situada muy cerca de comarcas donde el uso del vascuence ha sido más general que lo fué en la Península. El *ur, ura*, es agua, efectivamente; la sílaba *bi* significa *dos*. Pero como las lagunas son cuatro, el vocablo Urbión ya no puede significar *aguas dos*, sino *aguas cuatro*, y todo él, con la terminación *on*, tiene que convertirse en *Urlauon*. Nos parece extravagante y enigmática esa etimología.

Lo anteriormente expuesto pudiera parecer una equivocación padecida por tan juicioso autor; pero, no, porque en la página 145 vuelve a escribir:

"Formado (el Duero) en un principio por las filtraciones de las aguas de la laguna de Urbión, a distancia considerable de estas lagunas que sin salida exterior alguna existen en la cima de la montaña, y presentando ya manifiesta su corriente en el pueblo de Duruelo, sigue su dirección hacia el E.,

Y por si fuera liviano este fundamento, espigando en la misma obra (pág. 493) encontramos:

“Bello en extremo el paisaje que presenta el agreste valle de Revinuesa, poblado de impenetrables bosques de hayedos, que rodean esta villa; magestuoso es el aspecto de las alquerías de Quintana y Santa Inés, donde la montaña empieza ya a elevarse por los torrentes y cascadas del río; imponente y sublime es el renombrado pico de Urbion, al que se llega desde aquí por una serie creciente de inmensos precipicios. Desde su cumbre se divisan al N. la cordillera pirenaica y las estribaciones de Navarra: al E. el Moncayo y las Sierras de Molina y Albarracín; al S. la *Carpeto Vetónica* o *Montes de Toledo*, y al O. las de Oca y demás Sierras de Burgos. Al pié del pico se hallan las lagunas Negra y Helada, sin fondo y con su flujo y reflujó, como el más en opinion del vulgo, sobre lo cual se cuentan además muchas consejas. Aquí nacen real y verdaderamente a la vez el río Duero y el Ebro, cuyas fuentes de este último, colocan los geógrafos en otro punto porque el río lleva el nombre Iregua, hasta que toma en Navarra su verdadero nombre. Bajo de las lagunas, al pié de la montaña, levántase la aldea de Durolo, por cuyo valle empieza ya a correr el río Duero, escondido entre espesos matorrales.,,

Todos esos geógrafos e historiadores citados, y otros muchos que no se mencionan, no han forjado esos errores; creo indiscutiblemente que siguen el testimonio de Ambrosio de Morales, continuador de la obra de Florián de Ocampo y Cronista de los reinos de Castilla, el cual, en *Las antigüedades de las ciudades de España fija el nacimiento del Duero en la laguna llamada de Urbión, situada en lo más alto de las montañas de este nombre.*

¿Y no demuestra todo esto que se desconoce el origen de un río tan importante como el Duero, que es el que corre, entre todos los peninsulares, a una altitud considerable, y que nace en el corazón de un territorio que tiene a Numancia por fortísimo baluarte que fué para dominación de la Península, y a Soria hoy, lazo de unión de las Castillas con el Ebro y parte considerable de la región subpirenaica?

Si se desconoce el origen de este río, que es el segundo de la Península por la magnitud de su región hidrográfica y el número de tributarios, y del cual dicen antiguos proverbios castellanos

Soy Duero  
Que todas las aguas bebo,

¿qué observaciones pueden hacer aquellos autores?

Ya Estrabón escribió al ocuparse de España: "*Durius* es uno de los ríos celtíberos; corre fronterero a Numancia y Saguntia por el terreno de los Vacceos y vettones.", Plinio dijo nacer en los Pelendones, cerca de Numancia, bañando las faldas del cerro donde se asienta.

Si los que en estos tiempos escriben de cuestiones geográficas conocieron el libro magistral titulado *Geografía Militar de España y Portugal*, "una verdadera joya en su género", escrita por un General ilustre, el venerable Gómez de Arce, seguramente que no les remordería la conciencia, porque este preclaro autor escribió hermosamente acerca del Duero.

Y como el deber del aficionado a cuestiones geográficas es buscar la verdad, y el excursionista debe aspirar a conocerla con la mayor certeza y exactitud, digamos que el *Duero* tiene su origen en la región abrupta de la ver-

tiente meridional de la Sierra de Urbión por encima del poblado de Duruelo (Soria); da principio en fuentes regulares de agua fresca, pura y cristalina, filtraciones del terreno donde descansa el pico más culminante de la Sierra (2.246 metros); en su tránsito hasta Duruelo se le reúnen infinidad de manantiales que aumentan su caudal, y en el mismo pueblo se le une el arroyo Triguera, el cual sale escondido de entre los magníficos pinares del célebre valle de los Pelendones hasta la Umbría, que va lamien- do quince kilómetros aproximadamente hasta Sal- duero, desde donde comienza a correr por más alegre y dilatado valle. Sigue por los Molinos y Vinuesa, recibiendo aquí el río Revinuesa, que baja por terreno áspero y salvaje de las lagunas Negra, Helada, Larga y barrancadas del puer- to de Santa Inés.





## V

### Consideraciones militares.

**L**OS excursionistas, siendo, como en este caso, un oficial y un *cadete* del arma de Infantería, no deben prescindir, en estudio de esta índole, de emitir juicios y consideraciones acerca de esta *posición* y *baluarte* del suelo peninsular.

Digamos que la meseta soriana "núcleo determinante de las formas del terreno de la España actual,, debido a su orográfica constitución, centro de resistencia en la cuenca superior del Duero, juntamente con el Jalón de la del Ebro, es parte del *gran reducto* de la defensa de España, completándose la *fortaleza* con el intrincado nudo de Albarracín y el fragosísimo territorio del Maestrazgo.

Soria, Cuenca y Morella en los extremos y centro de la fortaleza, dominando las importantes corrientes de aguas que van al Océano y al Mediterráneo, con salidas para amenazar desde la primera, a las huestes que caigan sobre la capital de la Monarquía, e inversamente, a las que desde ésta marchen a las provincias aragonesas; desde la segunda, a las que se des uelguen, bien hacia el Ebro, Tajo alto y centro de la Península, o hacia las ricas

vegas de las provincias valencianas, y desde la tercera, a las que marchen hacia Cataluña o descendan a las riquísimas campiñas de Levante, demuestran su excepcional importancia en el orden militar, y justifican su calificación de *reducto* que se da a la región en que están enclavadas.

La marcha de las invasiones de España a través de la Cordillera Pirenaica tienen por principal línea de contención, la del Ebro, y salvado éste, ya sea el paso por Miranda, Zaragoza o Tortosa, para llegar al corazón de la Península, es menester salvar este reducto. La línea de invasión del N. encuentra sobre el flanco izquierdo su centro amenazador en la región de Soria; la central, estréllase de frente con la misma región, y de flanco con la amenaza procedente del núcleo áspero de Albarracín, y la de la izquierda con el Maestrazgo.

Las importantes sierras que limitan el reducto soriano, en cuyos pasos puede hacerse resistencia enérgica; el gran número de las corrientes de agua que le bañan; la red de comunicaciones de que dispone; los extensos pinares que su suelo cubren; la posición de la región soriana al flanco de la fortaleza considerada y en parte culminante de la Península, han de ser posición para encastillarse, atalaya para observar y núcleo de donde partan los esfuerzos y recursos.

La Historia viene a corroborarlo, y como el estudio histórico es el único que en el *Arte militar* permite formar criterio del terreno en sus relaciones con la guerra, recordemos sucintamente algunos hechos históricos.

Los primeros que de la importancia de esta región se dieron cuenta, fueron los iberos, los cuales, al penetrar en la Península por las depresiones pirenaicas, luego de po-

sesionarse de los terrenos del Ebro, avanzaron hacia las regiones del interior y ocuparon la soriana entre otras. Después los cartagineses, impulsados por las riquezas del suelo de la Península, quisieron someter a estos aborígenes, y en esta región derrotaron al primer caudillo de los africanos: Amilcar Barca.

Es necesario llegar a la conquista de España por los romanos para ver fijarse la atención de sus caudillos, primero, en destruir los más fortísimos centros de resistencia, y después, en sujetar a España por una red de comunicaciones estratégicas. Uno de esos centros fué la región soriana, en donde se vieron los nuevos dominadores obligados a sostener persistente y continuada lucha, pues como escribe el sabio Saavedra, "colocados los arevacos en el punto de más fácil comunicación entre las regiones del Ebro y del Duero, favorecidos por la espesura de sus bosques y lo agrio de sus montañas, dotados de la pericia militar suficiente para aprovecharse de sus ventajas estratégicas y fuertes y arrojados cual pocos en la pelea, constituían con su independencia el más grave escollo que Roma pudiera encontrar para extender su dominación en el centro de la península, desde sus naturales posiciones del Mediterráneo,,. Dígalo Numancia, donde se combatió recia e inteligentemente hasta rayar más allá del heroísmo.

El torrencial Jalón abrió a estos invasores el camino, seguido más tarde por las mesnadas que nos reconquistaron. Para avanzar hacia Numancia, los romanos establecieron sus campamentos en la antigua *Ocilis*, la actual Medinaceli, según la opinión más generalizada. En ella inverló también Nobilior, después de haberle levantado, siendo el depósito que guardaba víveres y el dinero. Su sucesor en el mando, el cónsul Marco Claudio Marcelo,

la sitió y tomó, sentando su campo delante de ella, como lo confirma Apiano Alejandrino en el libro de las *Guerras Heoricas*.

Tiberio Sempronio Graco igualmente eligió para centro de sus operaciones a Agreda, la cual embelleció y fortificó. Los rastros atestiguan que estos dominadores, así como los árabes, asomaron en el territorio soriano por el S., del lado de Medinaceli, así es que la del Jalón era la vía más favorable. Por esta vía desfilaron también las legiones de Quinto Cerilio Metelo, el macedónico que nombrado procónsul de la España Citerior, en 141 y 142 hizo a los celtiberos la guerra con especial habilidad.

Tampoco se ocultó a los árabes la importancia de toda esta región para el total dominio de la Península; al realizar la invasión, penetrando por el Jalón, las gentes que ocupaban los valles de su cuenca superior, se retiraron a Arcóbriga, importante ciudad ibérica, en las invasiones afortunadas del maravilloso califa Abderramán III, ocupa lugar preferente el suelo de Soria, en 920 se apodera de Osma y San Esteban de Gormaz, en 934 llega a los llanos de Osma y avanza hacia el N. hasta Burgos, en 937 por el Jalón avanza hasta Calatayud y Zaragoza, en 944 y 947 fortificó a Medinaceli, construyendo así fortísima atalaya contra Castilla: de esta forma era la región soriana lazo de unión de aquélla con el reino aragonés.

También las defensivas riberas de este suelo durante la Reconquista son campamentos de ataque por las heroicas lanzas de Ramiro II, Fernán González, su hijo Garci-Fernández, Sancho García y Alfonso V.

La obra del famoso héroe castellano del siglo X consistió en rescatar del poder musulmán los territorios de las riberas del Duero, siendo estas en la llanada, como junto

a las montañas sorianas, teatro de sus victorias y conquistas contra los agarenos dominadores.

Las anuales correrías del famoso hagib Almanzor comenzaron en 981; los combates entre castellanos y árabes fueron desde esta época casi diarios en las riberas del alto Duero. Garci-Fernández fortificó las plazas fronterizas, y especialmente la de San Esteban de Gormaz; ante ella se estrelló Almanzor en 984, y aunque después de algunos meses logró rendirla, contentóse solamente en talar las campiñas próximas.

Al año siguiente el caudillo árabe dirigió sus tropas contra Navarra, penetrando en la Rioja por las montañas de Soria; en la primavera del 986 atacó de nuevo a Castilla, mas no fué por el alto Duero, sino por Sepúlveda; en 989 entró en Osma y la saqueó, y lo mismo hizo en Alcoba de la Torre, Atienza (Guadalajara) y otras fortalezas cristianas. En término de Calatañazor le hicieron frente los ejércitos de Navarra y Castilla; la batalla fué reñida, mas de adversa suerte para el hagib. A los pocos días moría Almanzor en Medinaceli (1002).

. . . . .

En la guerra de Sucesión demostró la región su influencia poderosa; en 1710, puesto el Rey D. Felipe al frente de sus ejércitos, el resultado desastroso de la batalla de Zaragoza obligó al Rey a retirarse por Ágreda a Madrid, amparándose en esta región; el baluarte defensivo de Soria le permitió reorganizar sus tropas. En esta excelente posición se formó un ejército de observación al mando del Duque de Vendôme.

Al verificarse a fines de 1808 la segunda invasión del territorio español, llevada a cabo por el famoso *Grande Ejército* al mando del *Maestro*, tampoco descuidaron los

franceses el atender a posesionarse de la región alta del Duero, y en particular de Soria.

Después de la derrota y separación de los ejércitos españoles, el Emperador desde Burgos dirigió las operaciones contra Castaños, y dió sus órdenes al mariscal Ney, comandante en jefe del Ejército del Centro, para que se dirigiera sobre Almazán y a seguida sobre Soria para atacar a Castaños. Al ordenar la realización de tan importante movimiento sobre esta parte del valle del Duero, luego se reveló la importancia de la comarca soriana, la que no descuidaron durante la campaña, porque su posesión asegura las comunicaciones con el valle del Ebro, con la región central del Duero y con la capital de la Monarquía.

Tantos juicios y consideraciones dan idea de la importancia que tiene la meseta superior de la Península, habida cuenta de que el eje general de la defensa es la Cordillera Ibérica, desde la que se domina el territorio.

Así, pues, esta región ha constituido siempre uno de los grandes reductos interiores de la Península, y Soria, que ha adquirido el valor de Numancia, es hoy el centro de la región examinada, magnífico punto estratégico de valor imponderable el día que se horaden sus sierras hacia Logroño y Burgos para dar paso al ferrocarril, arterias de que ha menester la defensa nacional.

La importancia de esta región resulta de la configuración de su suelo; colocada en el límite de los terrenos secundarios y cuenca terciaria, a más de 1.000 metros de altitud, está igualmente alejada de los macizos del N., de los del SO. y SE. Ya se pretenda marchar hacia el Ebro, hacia el Jalón, el Henares o el Arlanza, la distancia es casi la misma. Así es que Soria se halla beneficia-

da de un feliz concurso de condiciones geológicas y orográficas, atenuando la pobreza de su suelo, y la permanencia de estas causas le aseguran gran valor en todo tiempo. Las circunstancias hitóricas futuras pueden avalorarla, y así como en tiempos pretéritos Numancia fué un *corazón* y una *raza*, Soria, en tan inmejorable situación y dominadora del Duero superior y el oriente de Castilla la Vieja, es su inmediata heredera.

Soria es a la que, como escribe el general Arteche, “ni su posición, ni su riqueza, ni la fortalece de sus viejos muros la darían importancia, si su privilegiada situación geográfica no atrajera hacia su localidad a cuantos ejércitos intenten el dominio del interior, hoy facilitado, al mismo tiempo que su defensa, por las comunicaciones con Logroño, Pamplona, Zaragoza, Madrid, Valladolid y Burgos.”

De Soria parten numerosas vías ordinarias y una férrea muy importante: la que desde Cuzcurita conduce a Valladolid, y la general de Madrid a Zaragoza, ramal de la cual es la vía que enlaza la capital. Hacia ésta convergen los principales puertos de la cordillera y valles principales. Al macizo de Urbión y Sierra Cebollera no les atraviesa ninguna vía. La Sierra Tabanera y la sierra de Montes Claros se salvan por el puerto de Piqueras, por el que corre la carretera a Logroño, a lo largo del valle del Tera en esta región. En medio de la cumbre de la sierra de Alba se encuentra el puerto de Oncala, por el cual cruza la carretera de Calahorra. Por el puerto del Madero, en la sierra del mismo nombre, cruza la carretera general de Madrid a Francia. Por las cumbres de la Bidornia, desciende a Aragón la Carretera a Calatayud. Hacia oriente de la región, la meseta está cortada por dos vías: la de

Zaragoza a Daroca, y la de Zaragoza a Madrid, por Calatayud, por el valle del Jalón hasta Torralba.

Y pasando hacia el O., el camino de Soria a Burgos corre por las mesetas cretáceas de Abejar y San Leonardo, paralelo a las líneas de alturas principales. Los páramos de Villaciervos están atravesados por el camino de Soria a Burgo de Osma.

En fin; hacia el S., Soria se une a Almazán, centro de la cuenca terciaria, por ferrocarril y carretera, y desde el cual divergen varias vías; una de ellas sigue el curso del Duero hasta Valladolid, y otras dos penetran en la cuenca de Madrid, una por la elevada meseta de Medinaceli, y la otra cortando la sierra de Torremochuela, cerca de Atienza.

Resulta que Soria y Almazán son los nudos de donde irradian las comunicaciones que ofrecen sus recursos y reciben los de las ricas regiones del Ebro y Centro de la Península; son centros de vigilancia para acudir al Ebro, a las líneas de invasión del N., a los pasos de la Carpetana y a la cuenca del alto Tajo. Si las condiciones tácticas de la región soriana no son todo lo favorables que debieran, en el N. y E. existe la línea montañosa de la divisoria, constituyendo toda la región la ciudadela del NE. de la Península, cubierta por el Ebro al E. y el Jalón al S.

La región escabrosa y falta de comunicaciones que tiene al nudo de Albarracín por núcleo principal con sus importantes derrames orográficos y las mesetas que les son vecinas, constituyendo el todo la Serranía de Cuenca, es el segundo baluarte peninsular, cuya relación con el de Soria, es flanco para las invasiones dirigidas por los pasos centrales de la Cordillera Ibérica y amenazar a las

que marchen a las provincias de Levante; enlaza con el Maestrazgo, que completa el interesante *reducto*.

Nacen en el intrincado nudo, el "padre Tajo", el Jiloca, el Guadalquivir, el Júcar, el Cabriel y otros menos importantes, y derivan del macizo, ciñendo el curso de tantas corrientes, sierras y montes enhiestos. Comarca de escasos recursos y por gente ruda poblada, sus estribos y vericuetos convidan para la guerra.

El Maestrazgo, constituido por laberinto de montañas secas y abruptas, situado entre el Ebro y el Mijares por N. y S., y el límite de Aragón por Occidente, dándose la mano con la Serranía de Cuenca por otro de sus puntos, completan la fortaleza. Las asperezas de este suelo sembrado de tajos, muelas y ramblas, ha puesto a prueba el férreo temple de sus habitantes, ya en luchas de independencia, ya en otras que provocó el fanatismo político. Las campañas del mariscal Suchet, y en las dos carlistas, las de los generales D'Odonnell, Oraá, Espartero, Jovellar y otros que las dirigieron, demostraron el pelear bizarro en este territorio.

Pues bien; teniendo en cuenta que para el baluarte de Soria son posiciones de flanco Zaragoza, Logroño, Burgos y Madrid, y para Cuenca, Madrid y Toledo principalmente, se puede afirmar que, combinadas todas ellas, y por suficientes comunicaciones enlazadas, las permiten apoyarse y extender su acción en todos sentidos; asegurados los principales pasos de la cordillera y puentes sobre el Duero alto y Tajo, forma toda la región un obstáculo para el invasor y un apoyo considerable para el ejército, el cual puede moverse en las direcciones más convenientes a la defensa nacional.

Superfluo es insistir para corroborar la importancia de

la región soriana, dada la marcha de las invasiones. Si son por la frontera occidental de los Pirineos, y suponiendo al enemigo adueñado del territorio, salvado el Ebro y sus obstáculos, proseguirá su marcha por Miranda, Logroño, Calahorra, etc. Por Miranda puede ir derechamente a Burgos, y por el Valle de Arlanzón pasar a Valladolid, o bien dirigirse a Aranda por Lerma, para salvar el Duero y cruzar la Carpetana por Somosierra. Esta marcha se presenta para tropas situadas en la región soriana, primero de frente y después de flanco, constituyendo seria amenaza.

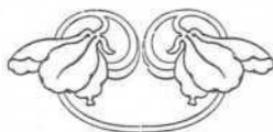
Si el enemigo, sin tener en cuenta la aspereza del terreno y pobreza del país, sigue la línea de invasión que le conduzca directamente al objetivo, concurrirá a Soria, y por Almazán tratará de vencer la resistencia que se le oponga en los principales pasos, paredes, mesetas altas de Medinaceli, Alcolea, etc., para seguir ya sin grandes dificultades a Guadalajara, Alcalá y Madrid por el valle del Henares. Desde la meseta soriana se amenaza el flanco de esta invasión, bajando desde Torrelaguna al Jarama, y por Fuente la Higuera al Henares, para caer sobre Guadalajara.

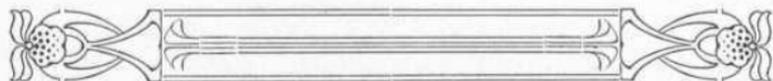
Si el enemigo combina invasiones, avanzando por Aranda y Soria, esta región es cuña interpuesta entre fuerzas separadas por núcleo áspero, y permite caer sobre la fracción más débil sin temor a la coordinación y enlace de ambas.

Las correrías procedentes de la parte central del Ebro, vencida la inmortal Zaragoza, buscarán el Jiloca por el Jalón y el Huerva, como base de operaciones desde Calatuyud a Doroca. Para continuar la marcha deben vencer la resistencia que se les oponga en los pasos de Paredes,

Medinaceli, etc., si quiere ganar el Henares. La meseta soriana es obstáculo respetable. Y vaya este botón de muestra entre muchos. El terreno que se describe corresponde al Duero alto; así lo hace el historiador francés Bory de Saint-Vicent. "No se encuentran recursos para un ejército numeroso en el corazón de esta siniestra extensión de mesetas elevadas a la austera y fría región de las nubes, que es necesario atravesar para llegar a la cordillera Carpeto-Vetónica; la campiña está allí desnuda, desierta y seca; valles embarrancados, la profundidad de torrentes empobrecidos, muy distantes unos de otros, parecen querer sumir algún hilo de agua en profundidades de la tierra. El viajero, lanzando a lo lejos miradas inquietas e interrogando el espacio para preguntarle en qué dirección oculta el país algún recurso contra la sed, no encuentra indicio alguno; y cuando después de haber errado en todos sentidos por aquella inmensa llanura llega a la orilla de algún arroyuelo, se encuentra en el escarpe que aún le separa de él, y si conserva fuerzas para descender, casi nunca llega a sus labios más que agua salobre. Desgraciado el oficial de Estado mayor que solo, y aun con escolta, tiene que atravesar aquellas salvajes estepas. Visto de lejos por las guerrillas ocultas en el fondo de los barrancos, es aprisionado tan pronto como visto; porque las llanuras tienen el inconveniente, para los que no se acompañan de muchas fuerzas, de que no encuentran abrigo alguno la ser perseguidos. Después de haber corrido cuanto lo permitan la fuerza y la velocidad de su caballo, el fugitivo se encuentra detenido por alguna barrancada que no puede salvar y cuya existencia ni aun sospechaba. ¡Cuántos valientes no han perecido así, y sin que la noticia de su muerte haya siquiera llegado a

aquellos a quienes interesaba! Estos mismos obstáculos, que han detenido y como aprisionado a la víctima en medio de la llanura, son perfectamente conocidos por los guerrilleros; andando por su fondo como por una trinchera, encuentra en ellos un retiro seguro y los medios de acogerse repentinamente sin ser vistos hasta las montañas, si por casualidad fuesen a su vez perseguidos.,,





## NOTAS

---

(a)

La ascensión a uno de los Picos de la Sierra de Urbión, al de mayor altitud, 2.246 metros, no es difícil.

Había que realizarla para comprobar a ojos vistas que no tenía justificación la terquedad de tantos geógrafos al sostener que el Duero tiene su origen en la laguna de Urbión.

Además, sería imperdonable no admirar esta parte de la serranía soriana, más bella y más rica en adornos que las tierras llanas por donde habíamos pisado, quizá las más bellas de la región, sin que con esto queramos decir que en las restantes partes de Soria deje de haber atractivos rincones para mover a interés al excursionista, y encantadores paisajes ignorados por la generalidad de los españoles.

Desde que se abandona Duruelo y se dejan los turtuosos senderos hay que seguir grandes trechos a campo traviesa. Y a medida que se penetra en los pinares y se asciende, el paisaje se hace cada vez más agreste. El Duero, ya murmurador, se atraviesa diferentes veces, deslizándose por la hondonada, de espesa vegetación cubierta, en el corazón del valle, cubierto de pinares. Cuando éstos son ralos, la cuesta es áspera y más fatigosa que arriesgada. En el tercio superior de la sierra el camino es peor, por la enorme cantidad de ripio y guijarro que cubre la estrecha caja de las malas sendas que se encuentran.

Y ya cerca del majestuoso pico, que no está velado por la atmósfera, hay que hacer su escalamiento por su frente NE., pues si bien es escarpado, las rocas presentan hendeduras y asperezas suficientes para poder subir, usando de gran prudencia. En

algunos sitios las inmensas moles se presentan resbaladizas y ofrecen poquísimos puntos de apoyo; así es que nuestro paso cerca de la cima es en ocasiones un despeñamiento: hay que tener mucho cuidado para no resbalar por la pendiente escarpada.

Sobre las rocas que forman el punto culminante del Pico hay poco espacio para sostenerse: cuatro hombres encuentran dificultad, porque el Pico es informe montón de bloques de caprichosas formas, desnudos y carcomidos, agrietados y dislocados por la descomposición mecánica y disgregación química de tanto agente que incesantemente obra sobre ellos cumpliendo su obra destructora (1).

Desde la cumbre se abarca algo enorme; desde estas moles podemos extasiarnos en la contemplación de un horizonte grandioso; sorprenden, en primer lugar, el intrincado relieve del N., correspondiente a un rincón de la provincia de Logroño; laberinto de sierras, desnudas de toda desnudez, sin una brizna de jugosa hierba que las cubra, y que en lo hondo muestran angostos y oscuros valles; en los repliegues de sus gargantas se esconden los pueblos. Ni una huella de vida les alegra. Si la vista se extiende hacia el Oriente, el bravío aspecto desaparece, y en su lugar se divisan horizontes dilatados, ámplios y suavísimos; si se extiende al Oriente y Sur, los relieves son ásperos. El bosque engalana el paisaje por estos frentes.

Las nieves sepultan estos picos algunos meses del año, comunicándoles majestad.

Desde la cima del Urbión se descubren dos lagunas; la de *Urbión* se contempla en el fondo del valle, a los pies del excursionista.

Escalar los picos desde las vertientes en donde están situadas las lagunas, es dificilísimo; tiene que hacerse por derrumbaderos llenos de bloques procedentes de la ruptura de las rocas, originada por las precipitaciones atmosféricas.

En el descenso, las dificultades se multiplican, por aquello de que no hay atajo sin trabajo, de no salir por donde se escalan en la subida.

Contemplado a nuestro sabor el horizonte inmenso, abando-

---

(1) El agua es el gran agente de erosión; el viento ataca las partes superficiales, principales en las regiones desprovistas de vegetación; la nieve actúa atacando a los altos picos, desagregando las rocas al penetrar el agua entre sus quiebras, dando lugar a que, al dilatarse ese agua en la época del deshielo, fuerce la roca y la rompa con gran estrépito en ocasiones.

Picos de Uablién

Saguna de Uablién



namos las cumbres de la sierra, siguiendo las anfractuosidades de la Sierra de Duruelo, buscando, sin resultado, un paso a propósito que nos condujera lo más derechamente posible a Vinuesa.

Despedimos al guía, dando vista al valle de Covalada, pasamos unas horas vagando por la montaña, y ya al atardecer, completamente rendidos de cansancio, sin poder abandonar el bosque de pinos, llegamos a un riachuelo, dando vista al agradable valle de Vinuesa, en donde la fuente, abundante en agua fresca y cristalina, nos dió ánimos para mitigar el cansancio que engendró la extraordinaria fragosidad de este contrafuerte de la serranía soriana.

Y llegamos a Vinuesa; y después de un breve descanso, proseguimos la marcha a Salduero, en donde fuimos cariñosamente acogidos por un distinguido compañero de armas: el teniente de caballería D. Francisco Montesquín.

(b)

Los descubrimientos y excavaciones realizadas en Torralba, Ambrona y Aguilas de Anguita por el sabio arqueólogo Marqués de Cerralbo, han causado sensación profunda en el mundo científico.

*El Correo Español*, en uno de los números del mes de Enero del año actual, así refiere estos descubrimientos:

«Algunas de estas novedades tienen superior interés, por referirse a períodos de nuestra protohistoria, que los inteligentes trabajos del ilustre prócer convierten en Edades históricas.

»Más de los cinco volúmenes en folio que escribió el Marqués dando cuenta de algunas de sus exploraciones, y que obtuvieron el gran *Premio Martorell*, se necesitarían para reseñar los notables resultados conseguidos en las diez y siete estaciones arqueológicas en las que ha empleado este año los recursos poderosos de sus entusiasmos por la Patria y por la ciencia.

»A cerca del extraordinario número de 60 se eleva el de las estaciones que el Marqués ha descubierto, explorado y descrito en Soria, Guadalajara y Zaragoza, con fe y abnegación imponderables, peculiares sólo de persona de su valer y cultura.

»Del descubrimiento de Torralba, tan de interés científico

mundial, reconocido así por los más reputados sabios españoles y extranjeros, extendió el Marqués sus exploraciones a un monte distanciado del anterior unos cuatro kilómetros, logrando hallar allí otro yacimiento curiosísimo del más antiguo cuaternario al encontrar dos mandíbulas que una pudiera clasificarse por del rarísimo *Elephas meridionalis*, pues que las láminas de sus muelas no alcanzan al número de 17, que según la doctísima autoridad del profesor Pohlig, es desde que empieza la clasificación del *Elephas antiquus*; además, la separación de las láminas hasta excede de dos centímetros, que más le asegura en el *meridionalis*.

»Las necrópolis ibéricas que ha descubierto este año son bastantes y no precisa decir lo rarísimo que es encontrar una sola; la composición de estos cementerios de la época celtibérica son de tan gran singularidad, ya por constituirse formando calles de estelas, ya porque algunas necrópolis ofrecen la rareza de que alternen las calles por espacios empedrados, dejando sospechar que las entrevías no empedradas pudieran ser los *ustrinum* o lugares de cremación, pues en la Celtiberia a la primera edad del hierro no ha hallado el Marqués esas alternativas de tumbas incineradas e inhumadas que se presentaron en la célebre y clasificadora necrópolis de Hallstat.

»Las espadas de antenas, tan rarísimas, aún las logró el Marqués más singulares, porque llegan a cuatro las que presentan en sus empuñaduras incrustaciones de plata en sencillos adornos filiformes.

»A pesar de lo que acabamos de decir, resulta curiosísima una necrópolis en Aguilar de Anguita, que corresponde a la época de la Tène, y cuyas tumbas excavadas en el terreno resultan esqueletos que algunos se adornan con brazaletes de lignito, lo que caracteriza la indicada época; pero la singularidad de esta necrópolis estriba no sólo en hallar los esqueletos orlados en su contorno por clavos que se hincan en el suelo, sino que clavos también atravesaron los cadáveres, clavándolos por la espalda, que hasta por el pecho asoman las puntas, y rareza grande es que los pies fueron claveteados por tachuelas, todo lo cual se comprobó en varios ejemplares.

»Si de sorprehendencia arqueológica fué el hallazgo de nueve herraduras con clavos desenterradas por el Marqués en una necrópolis celtibérica del comienzo del cuarto siglo antes de Jesu-

cristo, de alto interés para comprobación, ha sido el encuentro de otra herradura en necrópolis de la misma época y distanciada por bastantes leguas de la anterior, y que más convencerá al presentar esta última los contornos ondulados, que se han tenido por típicos de esas primitivas defensas de los cascós equinos.

»Curiosísimo descubrimiento, y aun extraordinario, resulta el hallazgo por el Marqués, en la necrópolis de Clores, de la tumba de una sacerdotisa del Sol, que se atribuye así por un inédito collar de cuentas de barro que se entremezclan con barritas de la misma arcilla, y cuatro ruedas con otras cuatro tosquísimas representaciones de cirnes y cuatro también dobles cuernecitos que por sus formas emblemáticas y combinación parece querer representar las ruedas solares, los cirnes solares con que fingían llevar la hora del sol desde que se hundía en lo que llamaban el río Océano, hasta que volvía a aparecer al comenzar un nuevo día, marcándose en el collar los equinoccios y los solsticios, determinando el verano la gran festividad de los celtíberos.»

(c)

El cerro de la «Muela de Garray», cerro de Numancia en otro tiempo disputado, levántase majestuoso en terreno de formación terciaria. Situado en excelente posición topográfica, no es de extrañar que fuera una de las estaciones habitadas por los pobladores de la España primitiva, los *arevacos*, gente celtíbera a la cual pertenecieron los numantinos.

Al pie del Duero y su confluencia con el Tera, y rodeado por el Mediodía por el arroyo Merdancho, en estas riberas podían aquellos aborígenes encontrar abundantes alimentos, sobre todo, de caza.

Constituía preocupación principal en todas aquellas guerreras tribus, escoger para asiento una vivienda que reuniera las ventajas de fortaleza natural, por sus excelentes condiciones defensivas, dados los medios de combatir en aquellos remotos tiempos. Inaccesible el cerro de Garray por algunos de sus frentes, dominando sobre la dilatada llanura, tiene bien definidas sus fronteras en los ríos que la bordean casi.

Hoy, el cerro de *La Muela* no es «campo de soledad»; los ve-

nerandos restos de la famosa ciudad en la conquista española, baluarte de la independencia, asoman y se presentan como testimonio y monumento del valor indomable de la raza cuando ya fertilizaron las tierras de labor que les cubría.

Desesperado el más grande de los Escipiones de la tenaz resistencia que al poderoso romano opuso, la incendió, y sobre sus ruinas, la dominación civilizadora romana levantó otra, que deja descubrir, merced a la pala y el pico, manantial inagotable de preciosos restos ibéricos y romanos.

Acerca de la destrucción total de Numancia nada se sabe debe ser obra de los bárbaros en alguna de las correrías que por esta región hicieron. Desaparece su nombre durante la dominación musulmica.

La notabilísima *Memoria de la Comisión ejecutiva* de las excavaciones de Numancia, publicada de Real orden en 1912, es un documento vivo de su antiquísima existencia.

Si todos tenemos el deber de contribuir a la formación de la primitiva *Historia* patria, permitasenos exponer algunas consideraciones a vista del notable estudio de la *Comisión* referida, *candide et constanter*.

\* \* \*

En la página 38 de la expresada *Memoria*, al reseñar los muchos y variados *objetos de barro* que hicieron los numantinos, se escribe que «con grandísima frecuencia y mucha abundancia se hallan entre las cenizas de la ciudad ibérica y entre las ruinas de la romana, denotando una costumbre indígena, no perdida con la conquista, unas bolas de barro, pocas lisas y las más adornadas con líneas incisas o punteadas..., sin que hasta ahora se haya formado una hipótesis satisfactoria respecto de su uso. Sospechamos desde un principio que pudieran servir para algún juego de azar o para echar suertes a fin de consultar un oráculo».

¿No podrían también tener estas bolas de barro la aplicación que tuvieron bolas análogas, pero de piedra, empleadas por los astures para tostar o cocer el pan?

Nuestro distinguido amigo el malogrado arqueólogo leonés don Elías Gago, en su notabilísimo estudio de *Arqueología Proto-histórica y Etnografía de los Astures Lancienses*, escribió, refirién-

dose a los *astures*, que para tostar o cocer el pan se valían de unas piedras circulares, que ponían unas encima de las otras, y en medio de ellas la masa que había de sufrir la torrefacción, y que sería una especie de bollo de reducido diámetro.

«También suelen hallarse husillos de barro (Numancia). Esta clase de objetos son los que generalmente se designan con el nombre italiano de *fusaísuli*, y cuyo verdadero uso no es posible precisar. Los husillos aparecen por primera vez en yacimientos prehistóricos neolíticos; son característicos de la Edad de Bronce, habiéndose hallado algunos en Hissarlik (Troya) con adornos incisos en forma de S, y otras variedades que, en opinión de muchos, se relacionan con la imagen y culto del sol.»

En muchos parajes de las cercanías de la antiquísima *Lancia*, émula de Sagunto, y de Numancia también, es verosímil que fueran objetos de adorno o amuletos. Alguno de los husillos ibéricos representados en la lámina LIX, mejor que adornos o amuletos, ¿no pudieran clasificarse como accesorios mecánicos, los cuales sirvieron para el arte de tejer, pues averiguado está que en los telares primitivos que se cree existieron en la Edad de Bronce, se usaban como pesas, pasando el hilo por el agujero central y, anudado en la parte inferior, le sostenían tirante? No es muy perfecta la forma de la pesa, pero es la que corresponde a la rusticidad de los artistas en época tan apartada.

«Muy notable fibula numantina es la que figura un toro.» Página 43, lámina LX.

No sólo es numantina; fué recogida también en *Lancia* por nuestro amigo el Sr. Gago, al cual en más de una ocasión acompañamos en sus investigaciones arqueológicas. Acerca de tan interesante elemento escribió: «Objeto es este de gran importancia que merece nos detengamos en su examen. Se cree una representación del dios Apis, hijo de Júpiter y Niobe, en la antigua mitología; según Aulio Gelio, llevaba el nombre de Apis, que en egipcio significa buey, por los bueyes que cogió a Gerión cuando le venció en España; fué este dios muy reverenciado por los egipcios, y parece ser que también los astures lancianenses le rindieron culto, y nada tendría de extraño, porque cuando vinieron los romanos hallaron en los astures muchas costumbres procedentes del antiguo rito egipcio, como la de colocar los enfermos en la vía pública por si alguno de los que pasaban sabía el remedio para curar la enfermedad.»

Las fibulas no figurativas, abundantes en Numancia, fueron de uso muy común entre los antiguos españoles, encontrándose abundantes, no sólo en territorio de los astures, sino también entre los *gallecos* y *vacceos*.

Y para terminar.

Las bolas de *barro ovals* (representación del huevo) que en la expresada *Memoria* se clasifican como proyectiles de barro, imitando a los del tipo *glans*, ¿no podrán ser imitación de las *pedras ovals* que en algunos sitios se han encontrado, vislumbrándose que eran empleados como objetos de culto?

Sabido es la importancia que en las primitivas religiones tenía el símbolo del huevo. El *Manú* de la India escribe acerca de él; también los egipcios representaban a *Ptah* creador del mundo, teniendo delante de sí un huevo sobre una rueda de alfarero.

Los incivilizados pueblos antiguos, ¿quién sabe si pretendieron remediar sus desventuras e impotencia de última hora contra los agentes naturales rindiendo culto a las piedras, y en su defecto, al barro que las imitara! Y esta superstición se halló arraigada en España, puesto que en los Concilios de Toledo de los años 681 y 692 se amonesta y condena a diferentes penas a los que veneran piedras.

Primitivos pobladores los *astures lancientes* como los *arevacos*; sojuzgados unos y otros en ruda campaña por las legiones más aguerridas, al frente de las cuales se hallaron generales de la nombradía de Tito Carisio y Escipión el Africano; ciudades famosas Numancia y Lancia y con preciosos restos ambas para ilustrar su antiquísima existencia..., ¿servirán de algo para la una las ideas que para la otra se conjeturan?

Los sabios investigadores del rico e inagotable manantial histórico de *Numancia* sabrán perdonar a dos de sus admiradores y modestísimos discípulos.

(d)

Los geógrafos no están de acuerdo en lo referente a la cuna que tiene el río que dió nombre a la patria española, y si tal sucede con el origen del Ebro, ¿qué no ocurrirá con el nacimiento de otros más modestos y menos privilegiados que él?

La falta de precisión sorprende verdaderamente, porque es reveladora del desconocimiento de la geografía peninsular, causa por la cual se oye a menudo repetir que nuestra geografía está por hacer. Y lo más sensible es que tienen razón quienes así se expresan. El mal está en que se investiga poco, y los autores se copian los unos a los otros, sin cuidarse los de hoy de verificar las afirmaciones de sus antecesores.

Para conocer el origen de un río, sobre todo en país montañoso en donde el sistema orográfico es muchas veces complicado, es indispensable, además del estudio geológico, explorar uno a uno sus afluentes superiores, estudiar su lugar de origen y curso, los manantiales que les dan nacimiento, conocer la historia de la región y saber con qué nombres vulgares se les designa por los naturales del país.

Considerada la nombradía de que gozan las lagunas de la Sierra de Urbión desde los tiempos en que la credulidad y la superstición corrían parejas con la falta de razón, no asombra que geógrafos y cartógrafos en libros y mapas, dejándose guiar por los dichos del vulgo, hayan colocado las fuentes de un río tan importante como el Duero en una de aquéllas, precisamente en la que vierte sus aguas por el Ríofrio al Najerilla.

La necesidad de considerar siempre como origen de los ríos las fuentes que más distan del punto de su desagüe en los mares, se ha olvidado en el Ebro, y, no obstante, figura como una ley la de que, dada una cuenca hidrográfica cualquiera, «el punto de aguas más alejado de la embocadura de un río situado en la arteria principal debe ser considerado como fuente de este río». Los afluentes laterales, cualesquiera que sea su longitud y régimen, nunca son más que corrientes de aguas secundarias.

Pero todavía no basta en el estudio científico de estas arterias; es menester precisar cuál es de todas ellas la que ha fijado más pronto su lecho; las investigaciones que se lleven a cabo permiten elegir, al menos teóricamente, las fuentes principales de una corriente de agua entre las ramas complicadas de una red hidrográfica (1).

Es una idea muy arraigada en la opinión general motivada por la lectura de numerosas obras geográficas, que el Ebro tie-

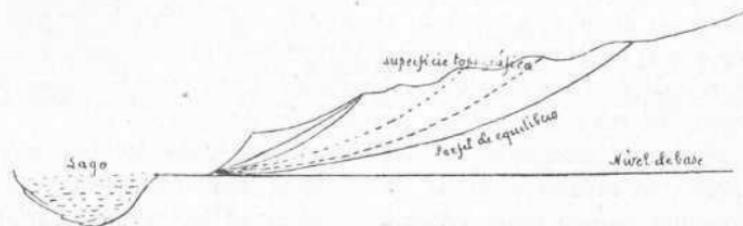
(1) El estudio de los ríos es una de las más complejas cuestiones de la Geografía física. Para darse cuenta de cuanto a ellos concierne y llegar a conocer su *tempera-*

ne su origen de unos manantiales *que hay a espalda de la aldea de Fontibre* —distante unos siete kilómetros de Reinosa, provincia de Santander— *y al pie de unas gallardas colinas cubiertas de árboles y tapizadas de verdura*, y contribuye ciertamente a esta falsa apreciación el nombre de la localidad y la riqueza del nacimiento de aguas que allí existe (1). Al pie de la iglesia del

mento, es menester desentrañar la historia de la formación de la red hidrográfica, puesto que algunos detalles de esa historia constituyen la clave de los caracteres especiales del régimen fluvial.

Una corriente de agua cualquiera es poderoso agente mecánico que dispone de fuerza viva, la que emplea en profundizar su madre, arrastrando continuamente toda clase de materiales. Es el trabajo de *erosión* fluvial (denudación).

Cuando por cualquier causa, y a pesar del trabajo mecánico, una corriente de agua ha cesado de profundizar su lecho, se dice, empleando la expresión admitida, que ha constituido *su nivel de base*, es decir, el nivel por bajo del cual ya no profundiza. La observación demuestra que el perfil longitudinal de un río, en su fase de excavación, por profundo que sea su cauce a partir del origen, presenta al terminar su trabajo la forma de una curva parabólica tangente al punto más bajo, y la cual presenta su concavidad hacia el cielo. Esta curva ideal ha recibido la denominación de *perfil de equilibrio*, a causa de la corriente regular y constante que imprime a las aguas.



Fijado definitivamente el perfil longitudinal, la corriente de agua trabaja por ensancharse, propagándose esta acción desde la parte inferior de la corriente, es decir, río arriba. En fin, las vertientes del valle pierden sus desigualdades, se allanan, en una palabra.

Cuando en definitiva se ha consolidado la arquitectura de una región, las aguas precipitadas sobre su superficie tienden a reunirse en determinadas depresiones y cavidades. Las líneas originarias de la red hidrográfica se complican con los afluentes y subafluentes, la posición de los cuales está ordenada por condiciones análogas, y asimismo por el hecho de que las partes blandas del suelo, disgregadas más rápidamente que las duras, forman surcos y canalillos adonde afluyen las aguas. Las corrientes secundarias profundizan igualmente su madre, obedeciendo a las causas indicadas, las cuales se han traducido científicamente en importantes leyes. Además, el nivel de base de un afluente está determinado por su confluencia con el río principal, y por consecuencia, el trabajo de excavación de un afluente es de más complicado estudio que el de la corriente de agua a la cual confluye, porque su nivel de base es variable, mientras no se haya fijado definitivamente el perfil longitudinal de este último. Por estas causas, escribíamos que había que estudiar «cuál de todas las corrientes de agua consolida más pronto su cauce».

(1) Reconocimientos y estudios hechos por el Ingeniero Sr. Mesa.

pueblo y en el fondo de una pequeña cañada llamada del Escajar o dehesa de la Guariza, cuya depresión apenas mide un centenar de metros, existe un pozo como de 50 metros de diámetro; en él surgen las aguas en abundancia, formando a poca distancia un río que puede suponerse de aguas constantes.

Estas son las fuentes del Ebro, como se llaman en el país, y este es el origen del río, según todas las descripciones geográficas y mapas. «Nace el Ebro en Fontibre», escribían hace siglos. «Nace el Ebro en los manantiales de Fontibre, en el lugarejo de Fontibre», escriben hoy. La notable *Reseña Geográfica y Estadística de España*, publicada por la *Dirección general del Instituto Geográfico*, admite la opinión del Sr. Mesa, la misma que ahora exponemos con algunas observaciones nuestras, para vulgarizar estos interesantes estudios de la geografía española.

A la simple vista se distinguen cuatro manantiales: la Fuentona, de origen superficial; el Pozo de los Muertos, la Fontanuca y el Nacimiento del Medio, de carácter más permanente.

Esta fuente es el origen de un afluente del Ebro (río de Fontibre que puede llamarse), el cual atraviesa Reinosa, y recogiendo aguas de otras fuentes, se incorpora por más abajo del pueblo con el río Híjar, llamado así porque baja de los puertos de Híjar y Peña Labra, origen del valle del Ebro y origen, por lo tanto, del río que lleva este nombre.

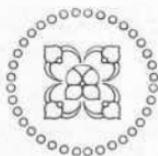
No puede admitirse, hidrográficamente hablando, que una cuenca secundaria como la de Fontibre, sea el origen del río principal, aunque tenga en su favor la prescripción inmemorial del nombre; la Hidrología lo rechaza, pues no es la cantidad de agua que suministra el Ebro la más importante del caudal encontrado en Reinosa aguas abajo de la confluencia del Híjar. Los manantiales del Híjar llevan ventaja a todos los demás por ser mucho más abundantes.

Admitidas estas consideraciones en el estado actual de este asunto, el origen del Ebro es puramente convencional. Con efecto; el valle de Campó, que así se llama a la porción superior del valle principal por donde corre el río Híjar, sube hasta Abiada, su última aldea, la cual se halla situada al pie de Pico Cordel (2.076 metros de altitud), y en el seno que forman las Sierras de Híjar por el S., y de Isar por el N., cuya unión en el singular «Pico de Tres Aguas», situado a 2.140 metros de altitud y que se eleva en la mesa oriental de Peña Labra, es el



aguas de Pico Cordel por el N., y de las vertientes orientales de Peña Labra, en el mismo vértice del valle y forman el Trisuerra, de 10 kilómetros de curso, parece a primera vista el preferente; pero las mismas razones que para él pueden alegarse del Mazandrero, que baja de las Peñas de Pando, distante un kilómetro de Peña Labra, y recogiendo en su desarrollo de 12 kilómetros las aguas de la divisoria de la derecha, viene, uniéndose en el puente de Riaño con el anterior, a formar el río Híjar, así es que, no teniendo las aguas primeras del Ebro determinado origen, pues todas ellas provienen de los ventisqueros y filtraciones de la montaña, debe colocarse el *origen del Ebro* donde el Híjar empieza a llevar este nombre, que es en el puente de Riaño, y éste será, por consiguiente, el origen del Ebro —según el Ingeniero Sr. Mesa—, cuyo punto se halla situado a 988 metros sobre el nivel del mar y 108 más elévado que el nacimiento de Fontibre.

A vista de los perfiles de los ríos Trisuerra, Mazandrero, del Híjar en el puente de Villar, y río de Fontibre en su nacimiento, y presentes las consideraciones expuestas, se deduce que al río Híjar corresponde lecho más profundo y mayor anchura, y, por lo tanto, lecho más trabajado, circunstancias que, unidas a la mayor longitud, factor que no debe olvidarse, obligan a asentar que *el Ebro tiene su nacimiento* en donde nace el Híjar, es decir, *en la parte oriental del Pico de Tres Fuentes, de la mesa de Peña Labra.*





# ÍNDICE

---

	<u>Págs.</u>
Introducción . . . . .	7
I. <i>Rasgos generales de la estructura del suelo recorrido.</i> —Fisonomía del terreno . . . . .	15
II. <i>El suelo y las formas del relieve.</i> —Consideraciones . . . . .	25
Sucinto estudio geológico de la meseta soriana . . . . .	26
La cadena ibérica: su estructura general. . . . .	28
Las aguas . . . . .	35
Limnología . . . . .	39
III. Historia . . . . .	45
IV. Crítica geográfica . . . . .	53
V. Consideraciones militares . . . . .	61
Notas.—(a) . . . . .	73
(b) . . . . .	76
(c) . . . . .	78
(d) . . . . .	81

---

---

## Obras del Capitán García Rey.

---

**La arquitectura ojival y la Catedral de Toledo**, folleto en 8.º  
**Historia del Regimiento de Burgos número 36.**

**Educación moral del soldado.** Compendio de la *Historia del Regimiento de Burgos*, folleto.

**Apuntes para la Historia de Rivadeo y de uno de sus Condes, don Rodrigo de Villandrando.** Estudio crítico presentado a la Real Academia de la Historia.

**Cuestiones acerca de la táctica de infantería.** Obra premiada con la Cruz de primera clase del Mérito militar, pensionada.

**Sobre el origen del río Esla.** Conferencia dada en la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

**La nueva táctica.** Obra premiada con la Cruz blanca del Mérito militar, pensionada.

**Doctrinas acerca del combate.** Comparación de Reglamentos. Estudio publicado en la *Revista Técnica de Infantería y Caballería*.

**Una excursión en el Bierzo.** Errores geográficos y conjeturas históricas, folleto en 8.º

**Estudio general del terreno. Su influencia en el combate, en las marchas y estacionamiento de la infantería. Características tácticas de los diferentes terrenos en España, etc.** Estudio presentado al segundo concurso del *Memorial de Infantería*, y que mereció un premio especial por el Jurado calificador.

---









SS

910

GAR

ter